

meditaciones

# A LA INTEMPERIE

Marià Corbí

Obra gràfica de Pere Rius



**A LA INTEMPERIE**

*Meditaciones*

**A LA INTEMPERIE**

*Meditaciones*

**Texto: Marià Corbí**  
**Obra gràfica: Pere Rius**

verloc 

Biblioteca  
**C e T R**  
Centre d'Estudi de les Tradicions de Sarrià

© Texto: Marià Corbí  
© Obra gráfica: Pere Rius

Editor: YGF. - Verloc  
Barcelona  
Teléfono: 629.759.844  
www.verloc.com

Colección: *Biblioteca CETR*

Primera edición: diciembre de 2009

Diseño: Verloc. Gabinete Creativo Editorial.

Diponible en formato e-book y en librería digitales.  
Mas información en: [www.verloc.com](http://www.verloc.com) y [www.cetr.net](http://www.cetr.net)

Depósito legal:  
ISBN: 13-978-84-613-6787-0  
Impresión: Publidisa

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, quedan rigurosamente prohibidas sin la autorización escrita de los titulares del copyright y estarán sometidas a las sanciones establecidas por la ley.

## ÍNDICE

Preámbulo.....	9
El asombro.....	13
Los velos .....	47
Nada y todo .....	69
La verdad.....	95
El fundamento .....	133
Los autores.....	157

## PREÁMBULO

---



Sólo cuando uno aprende a quedarse en la total intemperie, sin techo que le proteja del cosmos inmenso, sin paredes que le resguarden de los vientos, sin refugio alguno; sólo cuando uno renuncia a poder disponer de un cercado donde sentirse menos insignificante en el vasto espacio; sólo cuando, con los años, uno aprende a no esperar que la verdad tenga un rostro delimitado y próximo; sólo cuando se ha aprendido, por fin, a no intentar, de mil maneras, salvarse; sólo entonces, la verdad es inhóspita pero profundamente hospitalaria; despiadada como la inmensidad pero acogedora como una amante; vacía como un abismo pero haciéndose sentir con una presencia plena y cálida.

Cuando el conocimiento te reduce a una mota de polvo en los espacios estelares, ella se aproxima como amiga; cuando el fracaso de todos tus proyectos te ha llevado a desesperar de todo método seguro, acreditado y controlado de salvación, la verdad, piadosa, alarga su mano para cogerte. La certeza que genera no se apoya en la protección que proporciona ni en lo delimitados que están sus contornos sino, por el contrario, en su pura e inevitable intemperie; en sus fronteras indefinibles; en su capacidad de invadir, como una inundación, todos los cercados; en su poder para filtrarse y huir de los muros más solidamente construidos. La verdad, como el océano, ignora las fronteras, deshace las tapias, es incontrolable.

La verdad no es un techo, bajo el que protegerse, porque la verdad, como un huracán, levanta y se lleva todas las protecciones, como las hojas secas de los árboles. La verdad confirma sin decir una palabra y sin hacer un solo gesto. Guía sin señalar caminos; pacífica sin dar soluciones; da respuestas sin proponer fórmulas; es acogedora sin ofrecer un hogar; es un suelo donde poner los pies sin que sea un cercado; viste su desnudez con mil atuendos, pero después de presentarse ante nuestros ojos cuidadosamente vestida y adornada, cuando volvemos nuestros ojos hacia ella, se quita los adornos y las ropas y vuelve a quedarse de nuevo irremediadamente desnuda.

La implacable y desnuda verdad sin forma, que nadie puede apropiarse, la que dismantela como un tornado toda cerca, la que es silenciosa y por ello indomable, esa misma verdad es tierna, cálida, piadosa, acogedora, protectora y guía; sólo ella es como una presencia íntima que engendra una certeza que es libre de toda forma y, por ello, puede acogerlo todo.

Dice Hui Hai <sup>1</sup>

*Si tu mente desea morar en alguna parte, no la sigas, de ese modo pondrás fin a la búsqueda de morada. Así es como terminarás poseyendo una mente que no more en parte alguna, una mente que permanezca en el estado de no-permanecer. Si eres plenamente consciente de que posees una mente que no mora en parte alguna, descubrirás que no hay lugar alguno en el que morar o no morar.*

1. David Loy. *No-dualidad*. Barcelona: Kairós, 2000, pg. 163.

**EL ASOMBRO**

---

## ***EL ASOMBRO***

El asombro es el portalón de la belleza y de la sabiduría.

Es el umbral de las grandes preguntas y es, sobre todo, la llamada de la belleza, la voz dulce del abismo de lo real.

El asombro incita a la indagación con la mente, con el corazón y con los sentidos. Se trata de una indagación que se mueve en la completa quietud del silencio; un silencio hijo de un apasionado interés desinteresado por lo real.

La belleza de los cielos y de la tierra, con todo lo que contiene, es la patencia deslumbrante de “lo que es”. Si esa belleza se contempla en silencio, no hay sacralidad mayor, es la hierofanía sencilla y plena. No se requieren más mundos simbólicos que apunten a lo Real, porque lo Real se hace a sí mismo claramente patente.

El asombro es el desconcierto de un pobre viviente ante la clara e inmediata patencia de la inmensa y bella magnitud de “lo que es”.

El asombro brota potente del simple y puro mirar lo que hay desde el corazón y desde los ojos.

*El misterio de la belleza:  
una fuente inagotable de asombro*

Primeros de Mayo  
en la montaña,  
¡un gran misterio!  
Arbustos floridos  
y los verdes prados  
cubiertos de flores  
doradas y lilas;  
en su mismo ser  
ni bellas ni feas,  
para mí son bellas.

¿Qué es ese misterio?  
¿por qué bellas,  
esplendorosas?  
¿qué significa?

¿La belleza?  
el esplendor de la verdad.  
¿La belleza?  
la seducción de una presencia.

Dice Rumi:  
en mis ojos queda ahora  
la coquetería de alguien.<sup>1</sup>

*La percepción del Único*

Los narcisos silvestres,  
con su suave amarillo  
y con su dulce aroma,  
muestran al Poderoso,  
mejor que las galaxias  
de galaxias.

Los pequeños, frágiles narcisos  
son la ternura y amabilidad  
discreta de Dios;

sus pétalos, hojas y corola,  
la potencia generosa de Dios  
dador de vida;

su tallo, poco más que una brizna,  
soporta la rueda gigantesca  
de las estrellas;

su tacto leve es el claro roce  
de las manos que formaron cielos;

su pequeñez, abismo insondable  
que se traga mundos.

1. Rumi, Djalâl-od-Dîn. *Rubâi'Yât*. Paris: Albin Michel, 1987. pg. 119

## *El olivar*

Graves olivares centenarios  
oscuros, de melena plateada.  
Habláis de la profundidad del tiempo  
y de la brevedad de nuestra vida.  
Vuestros doloridos troncos nudosos  
proclaman las heridas de los años,  
en todas las especies de vivientes,  
incorporadas, aceptadas en paz.  
Esa es vuestra belleza incomparable.  
Ese es vuestro testimonio de ancianos.



### *Los puertos de Beceit*

Las gargantas, los peñascos  
de los Puertos de Beceit,  
profundidades del tiempo,  
centenares de millones  
de años formando montes.

Cada detalle rocoso  
muestra el poder, la constancia  
del fluir sin fin del tiempo.  
Lo que la mirada ve  
es un anciano de años,  
piedras, plantas, animales  
y los ojos que los miran.

Nada es frágil, todo es recio  
en su ir por las edades.  
El ahora de mis ojos  
ve presentes los abismos  
de los años y etapas;  
la profundidad del tiempo  
está en todo y está en mí.

Todo es fuerte y todo es frágil.  
Con el paso de los años  
los poderosos picachos  
se derrumban, se allanan,  
los peñascos se disuelven  
por las acciones constantes  
de aguas, fríos y vientos.

Los ojos y las miradas,  
los testigos del abismo  
del discurrir de milenios,  
duran sólo unos instantes  
de conciencia.

¿Cómo expresar que estoy viendo  
centenares de millones  
de años, noches y días  
de peñascos y vivientes,  
con un mirar con raíces  
en los abismos del tiempo?

## *Árboles*

Árboles recortados  
en el cielo estrellado.  
¡Qué profundo sentir!

### *Humildes y elocuentes signos del Único*

Las primulas,  
humildes y discretas  
como el corazón del misterio.

Mañana de Abril,  
flores silvestres,  
narcisos en flor.  
¡Qué poco tiempo!  
¡Tanta belleza!

Hojas nuevas de robles y arces,  
ternura del cosmos inmenso.

## *La llamada: amanecer y atardecer de Marzo*

Primavera.

En los prados  
los campos de diamantes del alba;  
en el cielo  
la luz nueva del amanecer;  
en el árbol  
entre las hojas nuevas, las aves  
cantando el inicio de la vida.

Atardecer entre almendros floridos,  
flores blancas con color de ocaso.  
Un búho inicia su vuelo nocturno,  
sobre un amplio horizonte azul y naranja.  
En lo alto del cielo, una clara luna creciente.  
En una charca lejana, reclama un pato.  
Muy remoto, el rumor de la carretera.  
El día termina dulcemente.

En el silencio del atardecer  
Un sentimiento ambiguo:  
Nostalgia y paz.

*El acontecimiento de una tarde de Abril*

Ocaso dorado de una tarde de Abril;  
miles de millones de años ocurriendo;  
hoy, una vez más, se da  
el gran acontecimiento,  
nunca igual, siempre nuevo.  
Ni espectáculo ni espectador.

*La inquietud de un día de Julio*

Quietud de mediodía de Julio en la montaña  
después de un día de viento y lluvia.

Mil olores en la tierra,  
mil brillos en las hojas,  
serenidad completa  
en un cielo sin nubes.

¡Qué poco tiempo  
para tanta belleza!  
¿Por qué ese temor?  
¿Por qué esa añoranza?  
¿No soy yo esa paz  
y ese esplendor?



### *¿Qué más hay que pedir?*

En la plenitud luminosa y cálida  
de un mediodía de Agosto,  
sólo el rumor acuoso  
de las hojas de un chopo  
y un viento suave y fresco,  
es bastante para alegrar el alma  
y serenarla en paz.

### *Lluvia de Agosto*

Lluvia de Agosto,  
¿Día triste y gris?  
No, tibio y húmedo,  
sabor de la vida.

### *La música y “Eso”*

Sea lo que sea “Eso”,  
yo soy Eso y solo Eso.  
No hay mío, ni hay tuyo.

Escuchando a Prokofiev  
comprendo que en su música,  
en su Romeo y Julieta,

habla también sólo Eso.  
Pronto mis pobres oídos  
se cerrarán a su canto.

Pero ¿qué importa?  
si yo mismo soy  
esa música.

### *La casa de la montaña*

Se ve el cielo y los montes  
desde la ventana de mi casa de montaña.  
Pero esa visión no puede compararse  
con la del cielo inmenso de la noche,  
con los juegos infinitos de las nubes y las nieblas  
que recorren las sierras como espíritus sutiles,  
con la acción constante de los vientos,  
lluvias, granizos y tormentas;  
ver las auroras y los ocasos  
y las fases misteriosas de la luna  
desde la intemperie de las montañas.  
El concierto magnífico y siempre diverso  
de los cielos, la tierra, las aves, los insectos  
y los animales de los bosques,  
sólo se oye adecuada y plenamente  
cuando se abandona la protección  
y el cobijo de la casa de montaña.  
Sólo a la intemperie de los cielos y los vientos  
se puede sentir lo que es la montaña.  
Sólo así hay aproximación a la comprensión  
de lo que es el cosmos, la vida y uno mismo.

La casa de montaña es mi propio yo,  
mi conciencia, mi identidad,  
mis recuerdos y proyectos,  
mi cuerpo.  
Miramos los movimientos de los cielos,  
el vuelo de las aves,  
el bullir de la vida en prados y bosques,  
desde el rincón protegido del cobijo del yo.  
El yo es como el marco de ventana,  
un punto de enmarque,  
y sus cristales,  
una defensa de los vientos y del frío;  
desde él miramos y sentimos la vida  
y el misterio de la noche y del día.

Nuestros recuerdos y proyectos,  
nuestros deseos y temores,  
nuestra identidad,  
son como el techo y el calor del hogar;  
son nuestra protección, nuestro refugio,  
lo que nos mantiene secos y calientes  
en las noches de vientos y tormentas  
y a cubierto del duro sol de montaña.

Para conocer y sentir al “Único”,  
a “Eso no dual” a “el que es”,  
hay que abandonar al yo como refugio,  
y la identidad como protección.  
Hay que cruzar los umbrales  
y entrar en la intemperie  
que provocan la atención y el silencio.

## *Los prados de Collsuspina*

Cada rincón de la tierra tiene un discurso tan potente como el del cosmos entero.

En los prados de la “casita de Vilafort” contemplo una vez más la primavera tardía de la montaña, en una mañana de la segunda semana de junio.

El cielo está casi del todo nublado y se filtra más el calor del sol que sus rayos.

Los prados altos de las laderas de las montañas están tapizados por grandes agrupaciones de flores amarillas, blancas y rosadas y algunas flores azules del lino aisladas.

En el centro de los prados, o en sus márgenes, se alzan elegantes rosales silvestres floridos, blancos o tenuemente rosados.

Es mediodía. Hay un intenso bullir de insectos: abejas y abejorros rechonchos; alguna mariposa azul, muchas moscas de todos los tamaños y pequeños saltamontes cantando de placer.

Ya no es la hora de los cantos de los pájaros, pero se les ve pasar de un lado para otro. Algunos, menos madrugadores, chismorreoan desde los árboles.

Los gritos de las golondrinas persiguiéndose, pasan con sonido de flechas por encima de los prados.

Sentado en una piedra al borde de un prado; y Tana, la perra setter, descansa plácida junto a mí.

Contemplar ese pacífico espectáculo y ser a la vez parte de él, me evoca un gran pensamiento vedanta y budista:

*No he venido a este mundo ni me voy a ir de él,  
aunque mi hora pueda estar cercana.  
Nadie ha venido a este mundo ni nadie se va de él.  
Soy y somos este mismo mundo.*

Para entender este pensamiento los autores budistas dicen que hay que alejarse del eternalismo (creencia en un alma inmortal) y de la aniquilación (creencia en la aniquilación completa después de la muerte).

Cuando uno se ha vallado las dos salidas, cobra mordiente la pregunta:

*¿Qué es propiamente Eso que resplandece tan explícitamente  
en la belleza de esta mañana de junio, en estos prados de montaña?  
¿Qué es Eso que yo mismo soy, que ni viene ni se va?*



## *Los rostros del Vacío*

Mañana lluviosa de noviembre  
en los densos bosques del Montseny.

Los chopos y los robles desnudos,  
los recios rugosos alcornoques,  
los castaños de hojas áureas,  
las formas de pinos y de abetos,

las encinas, y hojas del suelo,  
la hiedra trepando por los troncos,  
reptando por los suelos del bosque,  
los líquenes, musgos y helechos,  
empapados por la fina lluvia,

las rocas, las montañas, los bosques,  
los torrentes, las nubes y cielos,  
perfil de un hombre en el camino,

todas esas formas no son formas  
ni de robles, castaños o abetos  
ni de rocas, helechos u hombres,

son formas absolutas,  
son formas del abismo,  
son rostro del Vacío,

el Absoluto mismo,  
en mil revelaciones,  
inmediato, patente,  
directo, perceptible.

## *Los “signos de Dios”, una de las bellas nociones del Corán*

Los signos de Dios  
son los rastros que de sí mismo  
Dios pone en las cosas  
para que nos orienten a Él;  
son sus huellas claras;  
instrucciones para caminar;  
sus gestos, sus guiños,  
sus avisos, sus mensajes,  
que nos guían por el camino.

¿Cuáles son esos signos? El Corán los enumera largamente y con iteración. Dice:

*¡Atended!, en la oración  
de los cielos y de la tierra,  
y en la alternancia de la noche y el día,  
y en los barcos que surcan el mar  
en provecho de la gente,  
y en el agua que Dios hace llover de los cielos,  
vivificando con ello la tierra  
después de muerta,  
y diseminando animales de todas clases  
por toda ella,  
y en las acciones de los vientos  
y de las nubes  
sumisas entre el cielo y la tierra,  
en todo ello hay signos  
para las gentes que discernen. <sup>2</sup>*

*Realmente, en la creación  
de los cielos y de la tierra,  
y en la alternancia de la noche y el día,  
hay signos para las personas de corazón. <sup>3</sup>*

2. Corán, II, 163-164.

3. Corán, III, 190-191

*E hicimos del cielo  
un techo, protegido;  
pero ellos se apartan de sus signos. <sup>4</sup>*

El Corán insiste en la existencia de signos claros en el cosmos, en el ser humano y en su misma cultura.

*Y entre los signos de Dios  
está el haberos creado del polvo;  
y ahí estáis, humanos,  
propagándoos por todas partes.*

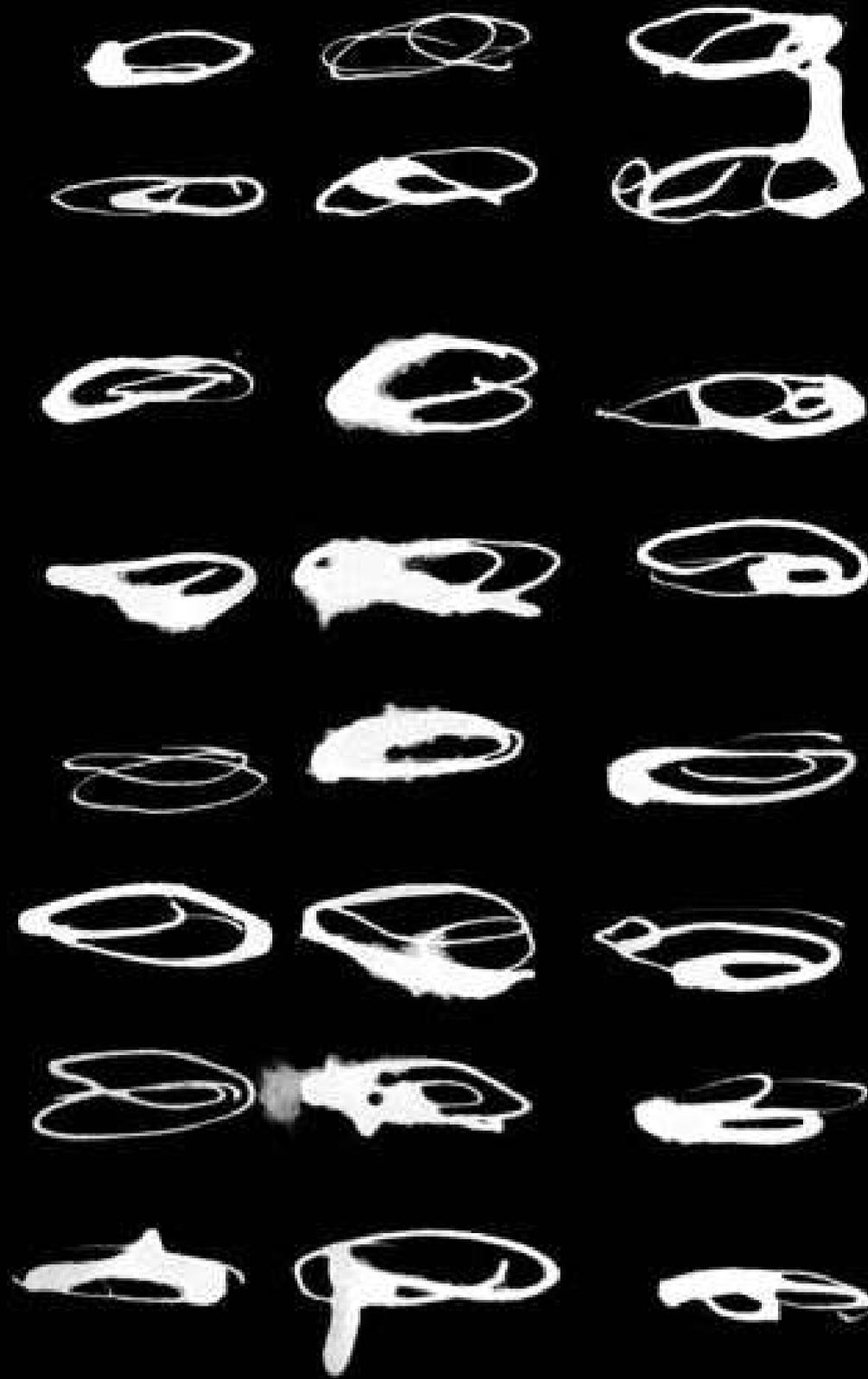
*Y entre los signos de Dios  
está el haberos creado  
esposas de vosotros  
para que reparéis en ellas,  
y Dios puso amor y bondad entre vosotros.  
Por cierto que en esto hay signos  
para los sensatos.*

*Y entre los signos de Dios  
está la creación de los cielos y de la tierra  
y de la diversidad de vuestras lenguas y color.  
Por cierto que esto es un signo para los que saben.*

*Y entre los signos de Dios  
está vuestro sueño en la noche y en el día,  
y vuestra búsqueda de la bondad de Dios.  
Por cierto, en esto hay un signo para los que oyen.*

*Y entre los signos de Dios  
está el mostraros el relámpago,  
ocasión de miedo y esperanza;  
y Dios hace bajar el agua  
del cielo  
vivificando la tierra  
después de muerta.  
Por cierto, en esto hay un signo  
para los inteligentes.*

4. Corán, XXI, 33.



*Y entre los signos de Dios  
está el que cielo y tierra se sostengan por orden suya.* <sup>5</sup>

*Y entre los signos de Dios  
está el que los vientos sean enviados  
como portadores de buenas nuevas  
y el haberos hecho gustar  
de su misericordia;  
y el que puedan navegar los barcos  
por orden suya,  
y que podáis todos buscar  
parte de su bondad,  
y que podáis estar agradecidos.* <sup>6</sup>

Frente a todos esos signos dice:

*¿Cómo podéis, pues, engañaros?* <sup>7</sup>

No hay posibilidad de engaño porque Dios envía mensajeros, salidos de la raza humana, que relatan y aclaran los signos.

Dice el Corán que antes de Mahoma hubo otros enviados a los pueblos que les aclararon los signos y les llevaron pruebas claras.<sup>8</sup>

Y dice también el Corán que sólo los que son capaces de recibir los signos de Dios, pueden “seguir al Mensajero, el Profeta Ilustrado”.<sup>9</sup>

*No eres el guía de los ciegos,  
para sacarles del error;  
no puedes hacer que nadie oiga,  
excepto quien cree en nuestros signos  
y se ha entregado.* <sup>10</sup>

Por esta causa, insiste:

*y no vendáis mis signos  
por vil precio.* <sup>11</sup>

Quienes desprecian los “signos de Dios”, se dañan a sí mismos<sup>12</sup> y matan a los Profetas<sup>13</sup>.

Los “signos de Dios”, las llamadas del misterio de lo que hay, son una noción dulce, pacificadora, estimulante y operativa.

Los “signos de Dios” son los gestos comprensibles y benévolos de la inmensidad a un insignificante viviente. Cuando se ven y se sienten, se ve y se siente a Dios.

El mundo y la vida están llenos de los “signos de Dios”. Están ahí siempre pero para el corazón distraído brillan sólo en instantes cortos como relámpagos. Aunque los signos hablen siempre, las mentes poco vigilantes sólo los escuchan como breves discursos, tan breves como su capacidad de alerta.

Cuando uno ve y siente los signos de Dios ¿qué le queda por hacer? ¿Qué debe hacer quien ha recibido los suaves y fulgurantes signos de Dios?

Sólo recibirlos, reconocerlos y asentir a ellos.

Los signos de Dios llaman al reconocimiento y guían a un reconocimiento Mayor, menos breve, menos diluido, más completo, más constante, hasta llegar a invadir todo el espacio y todo el tiempo.

Cuando los signos de Dios llegan a invadir todo el espacio y el tiempo, y así lo anulan, se transmutan: ya no son signos de Dios, son la presencia del Único.

¿Y si uno, en toda su vida, no puede sobrepasar el estadio de los signos fulgurantes?

No importa, es suficiente reconocerle con claridad en sus signos.

5. Corán, XXX, 20-27

6. Corán, XXX, 45.

7. Corán, XXX, 95.

8. Corán, XXX, 46.

9. Corán, VII, 156.

10. Corán, XXX, 52.

11. Corán, V, 44.

12. Corán VII, 176.

13. Corán III, 2

*Los signos de Dios son Joyas sobre joyas*

Una abeja en una flor;  
una joya en una joya.

*Los signos de Dios son como las amantes*

Montañas y bosques;  
flores de los prados,  
como las amantes,

si las cortejas, amas,  
te aman y te muestran  
el misterio de su ser:  
el abismo Único.

*Los signos de Dios son Ángeles de Dios*

Los cielos, el sol y la luz,  
el fresco amanecer y el ocaso,  
los pájaros y animales del bosque  
son ángeles de Dios,  
mensajeros del otro mundo,  
revelaciones del Único,  
puntos de luz,  
emisarios vivientes  
con los que Dios habla  
de su Esencia;  
son su rostro próximo.



***La proximidad amable de los signos de Dios:  
los ojos de Tana***

En los mansos ojos de Tana,  
mi perra setter roja,  
en el bosque neblinoso del amanecer,  
en el paso fresco de las nubes,  
y más allá en el cielo,  
en las impensables galaxias,  
la presencia única y masiva  
de lo que es,  
una presencia oscura  
sólo por inasible,  
pero próxima y clara  
como los dulces ojos de Tana.

***Un deslumbrante signo: la noche***

*Es la noche. ¡Qué herida en el corazón! ¡Oh maravilla!*<sup>14</sup>

¡Cómo debiera la noche  
herir nuestro corazón!  
Hay más luz en la noche  
que en miles de auroras.

***El gran gesto del Único: el cielo nocturno***

Innumerables e inmensas bolas de fuego  
en un espacio oscuro infinito:  
el cielo nocturno.  
¿Cuántos millones de planetas están habitados?  
Decenas de miles de generaciones de humanos  
contemplaron ese cielo.  
Cada uno de ellos creyó ser algo en esta tierra.  
Sin embargo, de todas las generaciones pasadas  
sólo queda el recuerdo de algunos nombres.  
¿Aprendieron algo del cielo?

La mente humana,  
menos que una vela,  
intentado iluminar  
la inacabable noche cósmica  
y sus incontables misterios.  
Esos son los datos,  
¿y la comprensión?

14. Rumi, Djalál-od-Din. Rubái' Yát. Paris: Albin Michel, 1987, .

*Él no se esconde: la luna llena de Abril*

La luna llena de Abril,  
en la noche profunda;  
el Único,  
el Patente,  
el Manifiesto.

*Noche de luna*

Noche de luna en la montaña,  
más clara que la luz de la mañana,  
más deslumbrante que el sol de mediodía.



*Su gran despliegue amable y bello:  
de nuevo la primavera*

Arranque potente y nuevo: la primavera,  
poderoso discurso: la juventud de la vida.

Después de la estación fría,  
aquí está de nuevo la vida,  
como en el albor de los tiempos.

Los avellanos, los arces, los robles  
estrenan sus nuevos brotes,  
como hace millones de años.

Generaciones de arces y robles  
se han sucedido;  
pero ahí están de nuevo, ellos mismos,

como la primera vez,  
inventando la novedad milagrosa  
de los brotes tiernos  
llenos de promesas.

Los bosques y los prados  
hablan del milagro siempre nuevo de la vida;  
y hablando de la maravilla inagotable,  
hablan del Viviente.

Los animales y las plantas  
no son discursos inertes.  
No son como las palabras, muertas  
una vez pronunciadas.

Los seres del bosque  
y de los prados  
son vivientes.  
Todos miran  
al que ven amante.

Vienen a mí con su ser y su verdad,  
que es el misterio mismo de Dios.  
Si no me ven amante, se retiran.

El discurso vivo de esta primavera  
es de nuevo un canto a la vida  
que prevalece sobre la bronca muerte.

Canto siempre nuevo,  
tierno, frágil, fresco, luminoso.

El rebrotar de árboles y plantas,  
las nuevas crías de los pájaros,  
de los animales del bosque,  
son palabras de Dios.

No palabras que un día  
salieron de su boca  
y están ahí frente a mí.

Todos los seres  
“dones vivientes”,  
ángeles de luz

que abren para mí  
los portalones del cielo,  
el santuario de la Presencia  
del Único.

## LOS VELOS

---

*La vida es sueño*

La vida es un breve sueño  
que nadie recordará;  
sólo, y por corto tiempo,  
unos retales míos  
en el sueño amable  
de parientes y amigos,  
que tampoco nadie recordará.

## *Maya, la magia del Absoluto*

Tantos sueños como seres humanos.  
En cada sueño, un mundo.  
Construcciones diferentes.  
Cada viviente, un mundo.  
Sinfonía armoniosa.

Ese concierto de voces,  
ese concordar de magias  
es Maya,  
el discurso, juego, danza  
de Brahman.

Dicen los sabios hindúes que entre Maya, la manifestación, y Brahman, el Absoluto, no hay ninguna diferencia.

El ser de Maya es Brahman; nada existe en Maya que no sea Brahman, ni Maya es nada sino Brahman.

Los sabios budistas enseñan la misma doctrina: no hay ninguna diferencia entre lo que mueve la rueda del deseo, Samsâra y el Absoluto, Nirvâna.

Por eso, quien adquiere el Nirvâna no adquiere nada nuevo  
Samsâra no es un velo para el que despierta.

Los maestros espirituales del Islam enseñan que nada vela al Único, el Patente, el Manifiesto. Dicen: lo que parece ser, es criatura; lo que es, es el Único.

Las escrituras judeo-cristianas caracterizan a Yahvé como “el que es”.

Si entre Brahman y Maya no hay diferencia ni distancia alguna, si el velo no es un velo de ignorancia sino de misericordia, Esto es Aquello. Maya es el rostro inmediato del Absoluto. Ningún velo le oculta. La magia de la armonía de las construcciones de mundos es Él directa e inmediatamente patente. Él es el constructor de toda construcción; Él es la sinfonía y el concierto de todos los mundos.

Si me olvido de mí, como si no existiera, la creación, Maya, la magia de la vida se vuelve traslúcida como las aguas claras, porque no esconde sino que es

el Absoluto; entonces Esto es Aquello sin ninguna diferencia ni distancia. “El que es” se hace clara, inmediata y directamente patente, porque lo que parecía ser se desfonda y muestra su realidad.

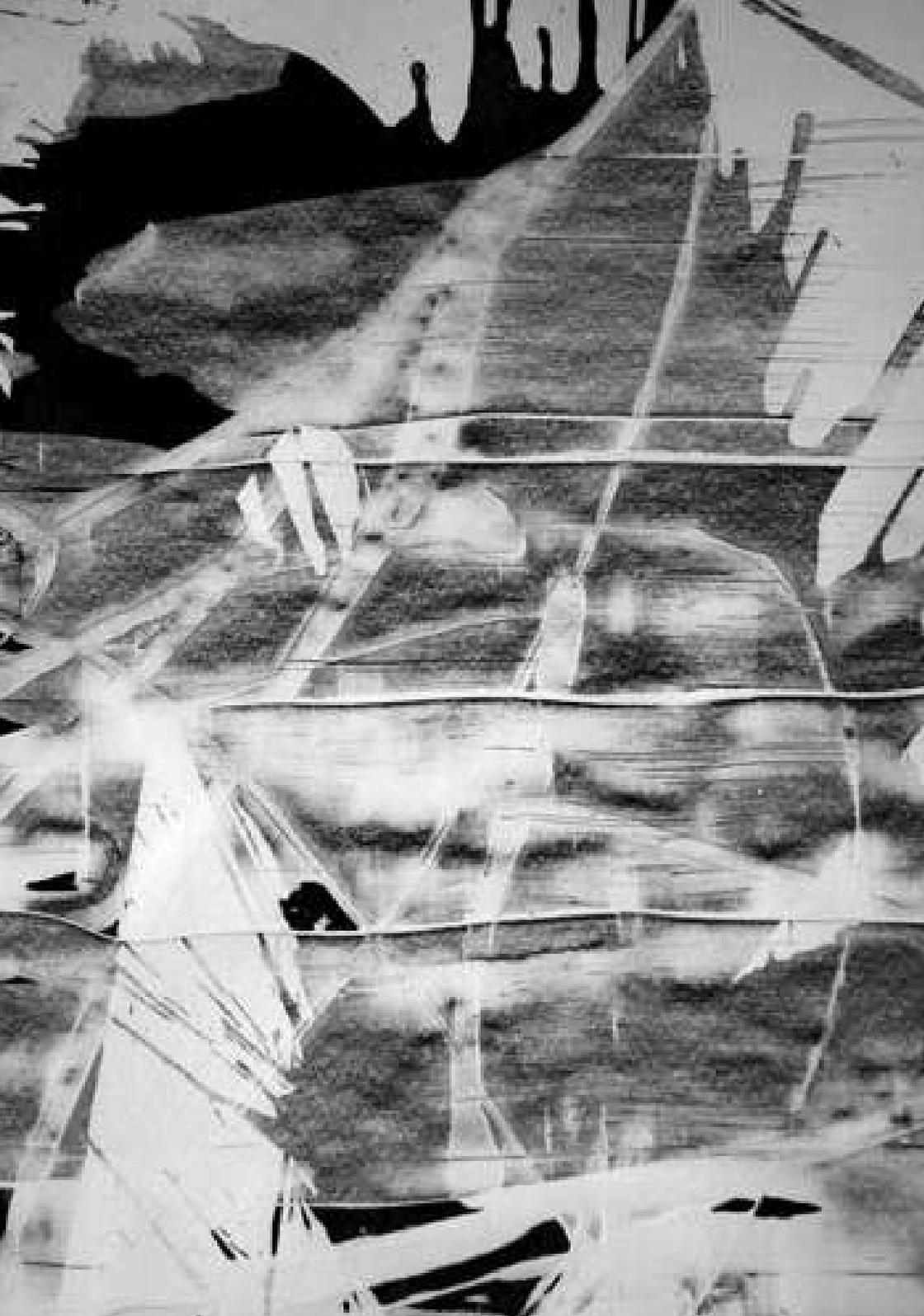
Cada viviente es un canto y su mundo un contracanto. El conjunto de los vivientes y sus cantos y contracantos forman una inmensa composición en la que todo está armonizado y conjuntado.

Los vivientes parecen los compositores de esa sinfonía, pero no, el creador y constructor único de ese concierto es el Absoluto mismo, Él es el Único que canta.

Cada criatura canta con una partitura fijada; incluso los que parecen improvisar, lo hacen sobre pautas fijadas. Por ello, en realidad de verdad sólo Uno canta. En el inabarcable coro de todos los vivientes, nadie crea y nadie canta, sólo Él es la totalidad de los cantores y la totalidad de los cantos.

Los que oímos la música, estamos en el coro y lo que oímos es sólo a Él. Nuestro canto está en Él y es suyo. Nuestra propia audición está en Él y es suya. Nuestra partitura es suya y nuestra improvisación también es suya. Él es el concierto y la audición; Él es el que canta y el que oye. Estamos inmersos en ese concierto, somos ese concierto. Si entendemos bien las cosas y oímos bien la música, el concierto y la audición son sólo Él.

El concierto es su manifestación, es Maya. Pero cuando no canta, nada se pierde; y cuando canta, nada se gana.



### *El primer velo: la nostalgia*

Una gran nostalgia  
desde la juventud.

¿Cómo comprender  
ese sentimiento?

¿Soy yo el que clama  
o alguien llama?

Ahora ya lo sé.  
Cuando reclamo,  
tengo noticia  
aunque velada.

## ***Las cosas tal como son, sin velos***

*Oh mi Dios, muéstrame las cosas tal como son.*<sup>1</sup>

Nuestras palabras son imágenes de la realidad.  
*Esas imágenes son semejantes a velos y, detrás de cada velo, alguien se oculta. Sin embargo, cuando la imaginación desaparece y las verdades se muestran sin velo, es la Resurrección: no puede haber arrepentimiento.*<sup>2</sup>

Iniciar el camino es advertir que Alguien se oculta detrás de los velos.

El camino del conocimiento es el camino del silencio. Silenciarse es apartar los velos que ocultan a la Realidad.

Apartar los velos es vaciarse de imágenes, de asideros, de puntos de referencias a medida, de creencias que protejan frente a la inmensidad.

Cuando hay coraje para afrontar la desnudez completa de la mente, es ya la Resurrección. ¿Qué arrepentimiento cabe entonces?

## ***El deseo de apartar los velos***

*Retira los velos, esta tarde, todos a la vez,  
no dejes ni un hilo entre los dos mundos, esta tarde.*<sup>3</sup>

Cada atardecer,  
el mismo anhelo:  
¡retira el velo  
entre dos mundos!  
que lo que atisbo  
sea una visión,  
que lo que siento  
sea ya completo.

1. Rumi, Djalal-od-Din. *Fíhi ma fíhi*. Rosario: del Peregrino, 1981, pg. 21. Tradición profética.

2. *Ibíd*em, pg. 23.

3. *Ibíd*em, pg. 88.



## *Copas llenas de vino*

*La forma de las criaturas es como la copa; las ciencias, las artes, los conocimientos, lo que decora la copa. La esencia está en el vino que llena la copa de los cuerpos.*<sup>4</sup>

Las cosas parecen cosas,  
pero son copas llenas de vino;  
y si se comprende bien,  
su esencia no es ser copas sino vino.

## *Dos tipos de velos: el velo de la ignorancia y el velo de la piedad*

Un doble velo nos separa de la visión de lo que hay.

El primero es el velo de la ignorancia: vemos y sentimos el cosmos entero que nos rodea, con toda su infinita variedad y riqueza, sólo desde la perspectiva de nuestra necesidad. En lo que nos rodea sólo vemos lo que le pedimos, lo que le exigimos. Eso vemos en personas y cosas y eso sentimos de ellas.

Es un velo de ignorancia porque desfigura, empobrece.

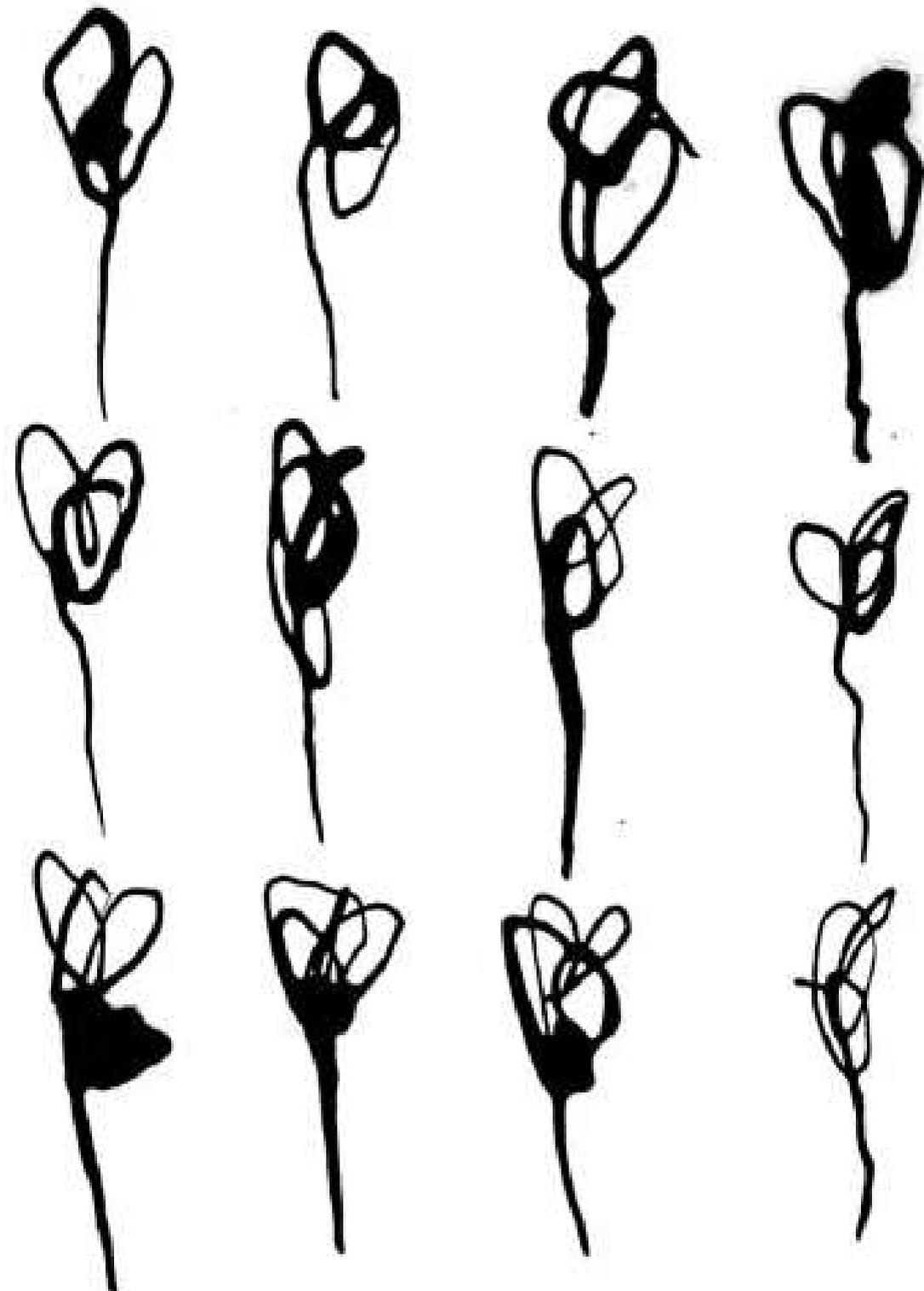
En definitiva y aunque parezca otra cosa, el “yo” no se interesa y no ama más que a sí mismo. El interés por el resto de la creación y el amor por algo que no sea uno mismo es sólo real cuando tiene que ver conmigo y mis necesidades.

*Dijimos a Mawlana: Aquél tiene deseos de verte y repite: “Yo quisiera ver al Maestro”.*

*El Maestro respondió: “En verdad no ve al Maestro porque el mismo deseo que tiene de verlo es el velo que cubre sus ojos. De la misma manera los seres humanos creen razonables todos los deseos, los afectos, las ternuras y las inclinaciones que tienen para con el padre, la madre, los amigos, los cielos, la tierra, los jardines, los palacios, las ciencias, las acciones, los alimentos, las bebidas. Sin embargo todos esos deseos no son más que máscaras y velos.*

Ese velo de ignorancia sólo se rasga viendo el rostro del Rey.

*Pero los humanos comprenden esto cuando salen de este mundo y ven el verdadero rostro del Rey.*



4. Rumi, Djalal-od-Din. *Fihī ma fihī*. Rosario: del Peregrino, 1981. pg. 100

Cuando el rostro del Rey se muestra, el velo queda destruido, devastado. Con esa aniquilación queda uno desnudo frente a toda la realidad desnuda. Esa doble desnudez, la mía y la del cosmos, resuelve de un golpe todos los problemas.

*En verdad esa única Cosa era su ideal y al producirse la total desnudez, todas las dificultades son resueltas. Todos los problemas e interrogantes que los seres humanos llevan en su corazón recibirán solución y serán desvelados. La respuesta de Dios no consiste en atender cada dificultad, individual y separadamente. Él, con una sola respuesta esclarecerá todos los interrogantes y resolverá todos los conflictos. Por ejemplo, en el invierno, algunos se visten con gruesas vestimentas o con pieles; unos se colocan frente a una hoguera, otros se refugian en una gruta caliente. También los árboles, por temor al frío, permanecen sin hojas y sin frutos, ocultando sus atavíos, pero cuando llega la primavera con su esplendor, y sopla la brisa, se resuelven conjuntamente los problemas de todos los seres vivientes, humanos, bestias y plantas. Todos alzan la cabeza y reconocen la causa del infortunio que los azotó.*

Cuando la visión del rostro del Rey desgarrar los velos, la dualidad desaparece (y todos los problemas que ella arrastra).

Cuando esos primeros velos, los de la ignorancia, han caído y quedamos desnudos frente a un inmenso cosmos también desnudo, advertimos unos segundos velos: los velos de la dulzura y de la misericordia.

*Dios el Altísimo estableció esos velos con fines útiles ya que si la Belleza divina se manifestara sin velos, no podríamos soportarla ni regocijarnos con ella. Gracias a tales velos somos ayudados y reconfortados.*

*Así, cuando Dios el Altísimo se manifiesta veladamente en la montaña, torna bellos a los árboles, las flores y la hierba. Pero cuando lo hace sin velos, Él trastoca y pulveriza todo. “Y cuando el Señor se manifestó en la montaña, la hizo caer pulverizada”.*<sup>5</sup>

La belleza del cosmos, su esplendor y amabilidad es un velo de misericordia con el que Dios se cubre el rostro. Ese velo no le oculta, sólo lo aproxima a nuestra pequeñez y fragilidad. Si Él no se acercara a nosotros cubierto por el velo de la misericordia sería como acercar el sol a una frágil margarita; seríamos arrasados y abrasados por su grandeza.

## ***El don de Dios***

*¿Quién es Dios? Él es la Gracia. ¿Qué es la Gracia? La conciencia sin ego fragmentario. ¿Cómo se puede estar seguro de que tal cosa exista? Sólo realizándola.*<sup>6</sup>

¿Quién es Dios? Él es don. ¿Qué don? Don de conciencia. ¿Qué conciencia? Una conciencia sin ego, porque el ego es fragmentación.

Se trata de una breve, sumaria y potente aproximación. El Absoluto, lo que es, es don de sí, y su don es un don de conciencia sin ego.

La conciencia sin ego es puramente su don, y su don es Él.

Y dice el texto que para saber que algo tan bello existe, no hay otra posibilidad que realizarlo en sí mismo.

5. Rumi, Djálal-od-Din. *Fihí ma fihí*. Rosario: del Peregrino, 1981. pgs. 56-67.

6. *Todo es Uno (Ellám Omru)*. Texto tamil anónimo del siglo XIX, *Advaita Vedanta*. Barcelona 2001, J.J. de Olañeta. pg. 22.

## *La embriaguez que viene del cielo y la tierra*

La incitación al silencio, al camino interior, proviene del otro lado, de más allá de todas nuestras construcciones.

Dice Rumí:

*Del cielo llega el tumulto de la embriaguez;  
la embriaguez viene clamando desde el firmamento.* <sup>7</sup>

Una mañana de la primera semana de Marzo; una mañana tranquila, fresca y luminosa, en un camino entre trigales verdes y crecidos de los campos de la Segarra.

Los almendros están todos en flor; esplendorosamente cubiertos de flores blancas y rosas con perfume a miel, se recortan en un intenso cielo azul con tenues celajes blancos.

Desde los campos cantan las alondras. En los tejados de las casas del pueblo y en la torre de la Iglesia de Torrefeta alborotan palomas, gorriones y estorninos.

Tanta paz y belleza es un gran clamor silencioso que proviene de los cielos; es la voz potente del firmamento que embriaga al espíritu y a los sentidos.

Los mismos cielos y la misma tierra gritan proclamando su embriaguez.

El cosmos entero es una gran voz ebria de belleza y de grandeza.

Dice Rumí que *por ese gran grito se trastocan el alma y el mundo*, porque por ese clamor se comprende que *el alma y el mundo provienen de otro mundo*.

En otro verso comenta que quien bebe del vino de la taberna que es este mundo, ve, por fin, que *todo es armonía*.

Una armonía tan profunda que no la altera ni el hecho de que el mundo esté construido o esté destruido.

Esta mañana de Marzo, el mundo es un copero que escanciaba una copa tras otra.

Cada copa que se bebe, desvela secretos.  
¿Qué secretos?

Los secretos del cielo y la tierra,  
los secretos del cosmos,  
los secretos del Vino.

Pregunta Rumí:

*¿Qué es esta bebida? Sirve, sirve ese Vino.* <sup>8</sup>

¿De qué aprovecharía saber del Vino?  
Lo que importa es beberlo y beberlo;  
de ahí sale la auténtica noticia,  
lo demás, son sólo palabras.

7. Rumi, Djalal-od-Din. *Rubá'iyát*. Paris: Albin Michel, 1987. pg. 103.

8. *Ibidem*, pg. 103.

## *Una búsqueda peculiar*

*Una investigación y una búsqueda más allá de toda búsqueda e investigación; no te la puedo describir: ¡Hazlo tú, si puedes!*<sup>9</sup>

Se trata de una indagación y búsqueda;  
en la que buscador y buscado no son dos.  
¿Qué tipo de indagación es esa?  
Una búsqueda más allá de la búsqueda.  
Quien la comprenda, la llevará a cabo;  
quien no comprenda, su misma indagación  
pondrá barreras al encuentro.

## *¿Quién es el amante?*

*¡Es extraño! De nosotros dos, ¿quién es el amante?*<sup>10</sup>

¿Quién busca a quién?  
¿Quién necesita a quién?

9. *Ibidem*, pg. 211.  
10. *Ibidem*, pg. 87.

## *Verte*

Luz, luz, más, más luz.  
Si te llego a ver,  
para mí es igual,  
moriré pronto;  
para ellos, no.

## *Una enfermedad extraña*

*Está loco el que ha visto tu rostro,  
y quedando lejos de Tí, no se ha vuelto loco.*<sup>11</sup>

Enfermos de un mal extraño:  
no hemos enloquecido  
en ansia de Tí.

Te hemos visto,  
aunque velado,  
y aún permanecemos  
alejados de Tí.

¿No es ese un raro mal?

11. Rumi. *Rubáiyát*. Paris: Albin Michel, 1987. pg. 161.



### *Mi destino*

Mi corazón es mano  
que acaricia los montes,  
los cielos nunca iguales,  
las noches estrelladas,

los valles y los campos,  
los hombres y mujeres,  
los grillos y las ranas,  
los cipreses enhiestos;

y mi mente despierta,  
lúcida de sí misma,  
es sólo una pregunta:  
¿qué es todo este esplendor?

Ya es hora de morir.  
¡Ya cumplí mi destino!

*¿Qué hacer?*

Nacer,  
amar,  
reconocer.

Nada más  
que hacer.

*Todo lleno hasta los bordes*

*Sepas, oh hijo mío, que todo en el universo es una jarra llena hasta los bordes de sabiduría y de belleza.*<sup>12</sup>

¡Qué pena que todavía no llegue a sentirlo plenamente así, porque saberlo, ya lo sé!



12. Rumi, Djalal-od-Din. *Mathnavi*. Mónaco: du Rocher, 1990., v.2859

**NADA Y TODO**

---

## *Las dos dimensiones de la luz*

Una mañana clara y ventosa de Abril en las montañas.  
La luz de primavera es cortante, nítida, brillante;

es la luz de este mundo, mi mundo, el de mi corta vida,  
el que cuenta sólo por decenas de años;

es también la luz de otro mundo, el de las estrellas, las montañas  
y la vida,  
el que cuenta por miles de millones de años.

Y es la luz, a la vez, del mundo de la Fuente de todo,  
el del origen, el que no tiene tiempo.

La luz que brilla, esplendente, esta fresca mañana,  
está entre este mundo y el otro.

Estalla en mis ojos pero viene desde lo hondo;  
es la luz que brota del Abismo de lo real.

En esa luz, veo y siento al Otro Mundo:  
la raíz de mi existir, de las montañas y de los cielos.

La luz que invade mis ojos es luz para mi mente.  
Por ella comprendo la Radical Unidad.

Cada ser es sólo un destello de la luz única  
que conduce la mente hasta la Fuente de toda luz.

La luz que llega a mis pupilas llega a mi corazón;  
mi sentir se enciende con esa luz.

El sentir arde cuando se sabe  
luz que viene de la luz  
y vuelve a la luz;

pero cuando comprende bien,  
ve que ni viene de la luz ni va a la luz  
porque es luz y sólo luz.

Ese sentir es la certeza y la paz.

### *La forma y la no-forma del Absoluto*

Él tiene dos aspectos:

- Él es los seres que concebimos y percibimos y
- Él es el Ser que está más allá de nuestras posibilidades de concepción y percepción.

Él es la lectura que hacemos de esta inmensidad, desde la perspectiva de la necesidad. Aunque le modelemos desde nuestro ser necesitado, sólo a Él modelamos. Nada hay que no sea Él, ni modelado ni sin modelar. Y Él, es “Eso informe” que nuestra necesidad conforma y que trasciende todas nuestras posibilidades de acotación.

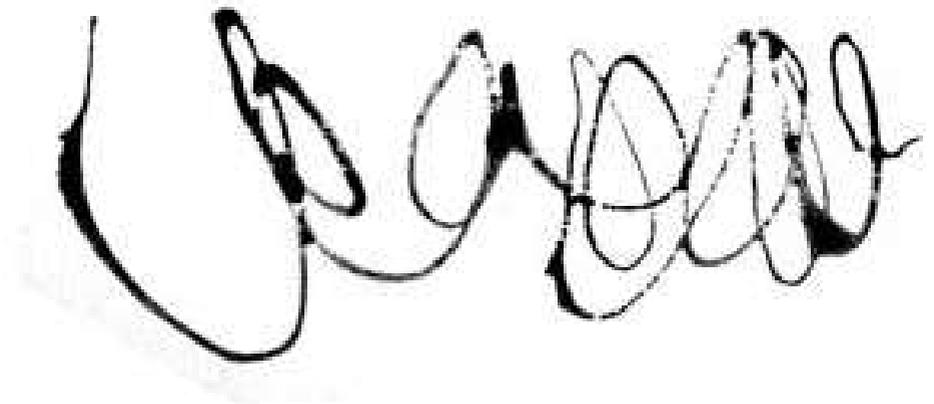
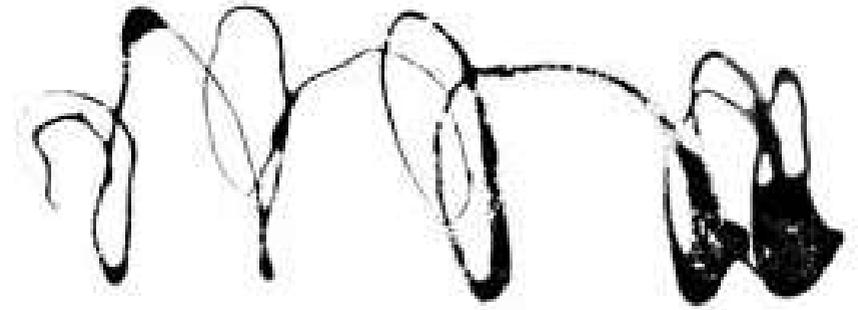
Ese trasfondo que nuestra necesidad limita para poderlo concebir, percibir y manipular, está siempre ahí, inmediata y directamente, pero sólo lo atrapamos en cuanto nuestra necesidad lo ha delimitado. Pero lo que, en realidad, estamos viendo es el trasfondo; no vemos otra cosas que no sea el trasfondo, porque no hay otra cosa.

Sabemos que ese trasfondo está ahí, cuando percibimos las formas, porque percibimos su pura existencia. “Eso” no tiene las formas que puede recibir un animal, por ello nos resulta sutil, huidizo, como si no fuera. Para nuestra mente, nuestros sentidos y nuestra capacidad de acción es como si no existiese.

Sin embargo, tenemos una noticia oscura (porque es sin forma) pero que pesa en nuestro espíritu con una certeza indudable.

Él es el esplendor de las formas, porque la realidad de las formas es sólo Él. Lo que realmente hay no son esas formas que nosotros proyectamos sobre un fondo de ser, para nosotros informe. Él, “el que es”, es el fondo sobre el que se proyectan las formas y Él es, también, el único que las proyecta.

Sólo el silencio completo, como un colirio, aclara nuestra visión.



## *La breve vida*

Mi vida  
se va,  
como corre el agua  
por el sumidero.

### *Conexión formal del teísmo con la resurrección*

Cuando en las formas de la experiencia religiosa hay “Dios”, correlativamente el individuo cobra importancia y se da, como efecto y consecuencia de esa forma peculiar de la experiencia religiosa, la creencia en la inmortalidad del alma y en la resurrección.

La vida interior conduce a la unidad con lo sagrado, tanto si el camino se hace desde la mente como si se hace desde el sentir.

Cuando se llega a la unidad desde formas no teístas se comprende que el individuo fue sólo una ilusión y que, propiamente, nadie nació jamás ni nadie murió. ¿Qué sentido puede tener ahí la creencia en la inmortalidad del alma o en la resurrección?

Cuando se llega a la experiencia de la unidad desde formas teístas que remarcan fuertemente la existencia trascendente de Dios y la realidad del individuo, la experiencia de la unidad -que sitúa más allá de la dualidad y más allá del nacer y morir-, sólo puede expresarse como inmortalidad del alma y como resurrección en el seno de Dios.

En las nuevas sociedades en las que Dios sólo puede ser un símbolo, la inmortalidad del alma y la resurrección sólo pueden ser también símbolos, como poemas, pero no creencias.

## *Aguas que van al mar*

Mi vida es arroyo  
de rápidas aguas  
que van a la mar.

¿La mar es la nada?  
La nada de mí.  
¿Qué más es la mar?

La mar es la fuente  
de todas las aguas.  
Es nada y es todo.

La mar es sin formas,  
madre de las formas,  
es vida y es muerte.

Lo que es muerte es vida,  
lo que es vida es muerte;  
aguas sin fronteras.

Final del arroyo:  
el retorno al agua  
de lo que es agua.

Fue agua,  
y es agua,  
en agua.

¡Indaga el misterio  
del ser y el no ser!

## *Una punta de luz eterna*

Las montañas lejanas,  
azules;  
la promesa luminosa,  
al amanecer;  
la dulce melancolía  
del atardecer;  
las primeras golondrinas  
de la mañana;  
el silencio solemne  
del bosque;  
el vestido florido  
de los prados;

todo indiferente  
a mi existir;  
todo es absoluto  
y todo proclama,  
con voz clara,  
que mi importancia es  
ninguna.

¡Oh paradoja!  
También yo soy absoluto.  
Punto de luz absoluta,  
sobre lo absoluto.  
Punto cósmico de luz  
absoluta.

Ese es el destino supremo.  
Hay otro destino menor:  
que los hombre vivamos  
como las flores y las plantas,  
como los animales:  
sólo existir,  
con el punto de luz eterna  
cubierto de cenizas.



### *Mi tiempo*

Hacia delante, ya no me queda tiempo.  
Hacia atrás, mi historia se pierde en el olvido.

### *La sencilla muerte*

Morir se asemeja a quitarse los zapatos al final de un día en el que se ha caminado mucho.

### *El día que yo muera*

El día que yo muera  
todo seguirá igual.

El sol saldrá cada mañana,  
las parejas amarán,  
los niños crecerán,  
la luna brillará  
en la noche  
como hace  
millones de años.

El curso de la vida  
proclama en alta voz,  
para el que entienda,  
que el individuo,  
ya ahora —y, más, muerto—,  
*no es lo que es.*

Lo que es  
no soy yo,  
que hoy es,  
luego no.

El día que yo muera,  
Todo seguirá igual.



### *¿Morir?*

Morir es reciclarse; hacer de mi viejo cuerpo nutrientes para los más humildes vivientes.

¿Y mi pensamiento?  
Quizás será asimilado por otros pensamientos.

¿Y mi inteligencia? ¿Y mi mente?  
Su soporte es el cerebro, que construyó la tierra.  
Inteligencia y conciencia son, pues, de la tierra.

El día que yo muera  
inteligencia y conciencia volverán a la tierra,  
porque siempre fueron tuyas.

Nada muere, sólo muere una ilusión:  
la ilusión de que era “mi” inteligencia;  
la ilusión de que era “mi” conciencia;  
la ilusión de que era “alguien”  
venido a este mundo.

### *Vuelta a la fuente*

¿La muerte?  
Vuelta a la fuente.  
La misma agua  
en el arroyo  
y en el hontanar.

### *¿La inquietud al final de la vida?*

¿Qué se gana con la realización espiritual al final de la vida?  
Nada sino luz en el último tramo y una manera pacífica de  
enfrentar el final.  
Sea consciente o no lo sea, lo que soy, lo soy ya.  
Nada se puede ni ganar ni perder.

¿Por qué pelear, entonces, lo más duramente posible, hasta el final?  
Porque es la única cosa digna que se puede hacer y la única cosa coherente  
con la verdad.  
Es, además, lo que se puede hacer para que los que vienen detrás conozcan  
la verdad y puedan vivirla convenientemente y en paz.  
Con la realización del conocimiento y sentir silencioso, en el fondo, no se  
gana nada, pero se abre una posibilidad para los que vienen detrás.  
Desde ese punto de vista, no basta con transmitir lo que se ha aprendido de  
los grandes con respecto a qué es el camino y cómo recorrerlo, habría que  
ofrecerles, también, la potencia de la realización.

### *El presente sin tiempo*

Cuando se silencian los recuerdos del pasado y cuando se callan los proyec-  
tos del futuro, el presente equivale a un “no-tiempo”.

### *¿Lucha contra el tiempo?*

*Es muy tarde; me alegro de esta hora vespertina.  
Esta tarde, el amado es mi huésped,  
otra noche y otro día para mi amor.  
He ido a parar fuera de este día y esta noche. <sup>1</sup>*

Ahora que ya es tarde  
se acerca el encuentro,  
pese a que todavía  
quede sólo un día y su noche  
para comprender y amar.

La visión y el amor llevan  
lejos de día y noche,  
o de tarde o temprano.  
Entonces intuiré  
que no hay lucha  
contra el tiempo.

### *Día de fin de año*

¿Qué hay que hacer?  
Nada que hacer.  
Reconocer.

1. Rumi, Djálal-od-Din. *Rubáiyát*. Paris: Albin Michel, 1987. pg. 90.



## *El silencio secreto de la naturaleza*

Un amanecer limpio de Julio en las montañas. ¡Qué silenciosa es la naturaleza!

Además de ese gran silencio físico, tiene la naturaleza otro silencio Mayor, más profundo y más secreto.

Cuando en nuestro interior dejamos de alborotar, como los monos en la selva, y escuchamos con veneración el silencio de la naturaleza, que es el de la realidad misma, ese silencio físico nos conduce a otro nivel de silencio que invade las raíces mismas de nuestra mente y de nuestro sentir.

La naturaleza y la realidad toda es silenciosa como un abismo, porque en ella *no hay donde agarrarse*.

Ese es el silencio secreto de la naturaleza.

Cuando se escucha el silencio de la naturaleza desde el silencio interior, se comprende con toda claridad, que en toda la inmensidad de la realidad no hay donde cogerse.

Todo está vacío de asideros.  
Ni objetos ni sujetos ni dioses  
dan apoyo que impida afrontar  
la crudeza del destino;

no hay apoyo posible,  
no hay donde asegurarse,  
no hay donde refugiarse.

Todo es abismo vacío.  
Nos engulle y aprendemos  
que también somos vacío.

*Ese es el gran silencio de la naturaleza.*

Pero el cosmos es un discurso,  
un discurso silencioso.  
Todo habla, y lo que dice,  
para el ego  
es silencio.

Todos los vivientes hablan.  
Cada uno dice algo  
que ningún otro dijo ya,  
entonan cantares nuevos  
de variedad infinita.

Y toda esas canciones  
no se dirigen al ego,  
no le sirven ni protegen,  
ni rescatan ni le salvan.

El discurso que no sirve,  
el sujeto ni lo oye.  
El ego, no oyendo, cree  
a todos los seres mudos.

Inmerso con las entrañas  
en el callar de los seres,  
se escucha el claro mensaje.  
Para el ego es la nada.

El gran discurso se oye  
sólo desde el gran silencio.  
Cuando el pensar y el sentir  
no están en el yo, supuesto,  
se escucha la gran proclama:  
la palabra callada.

La realidad es vacía  
y callada  
pero elocuente y en paz.

## *Desde el silencio todo está bien*

En la creación todo está bien; pero sólo cuando uno entra en el silencio.

Quien calle por completo los reclamos y exigencias de su yo y pueda ver y sentir las cosas sin buscar nada en ellas, como un puro testigo, podrá comprender con toda su mente y todo su corazón, que todo está bien. Rumí expresa esta idea con un bello ejemplo:

*Todo está bien sólo en relación con Dios. Por ejemplo, en un reino hay jardines, prisiones, patibulos, riquezas, propiedades, fastuosidad, fiestas, alegría, tambores, banderas; con relación al rey, todo eso está bien, ya que es bueno para la perfección de su reino. Tanto el patíbulo como la ejecución y la prisión, son necesarios para esa perfección. De este modo, con relación a él, todo es perfecto. Pero para sus súbditos, regalo y patíbulo no son de la misma naturaleza.*<sup>2</sup>

El silencio introduce en el palacio del Señor; desde el que todo está bien. Los que no silencian su mente y su corazón, continúan siendo súbditos, sometidos al regalo y el patíbulo.

2. Rumi, Djálal-od-Din. *Fíhi ma fíhi*. Rosario: del Peregrino, 1981. pg. 50-51.

## *Los silenciosos*

Silenciarse es vaciarse.

Los hombres silenciosos  
ni buscan ni retienen,  
son los hombres vacíos.

Pero su vacío  
no abre a la nada  
sino al infinito.

Porque vacíos, maestros.  
Su presencia, el Absoluto,  
su forma, la del Sin-Forma.

Son vacíos traslúcidos,  
son la luz del Absoluto,  
el calor de lo Supremo.

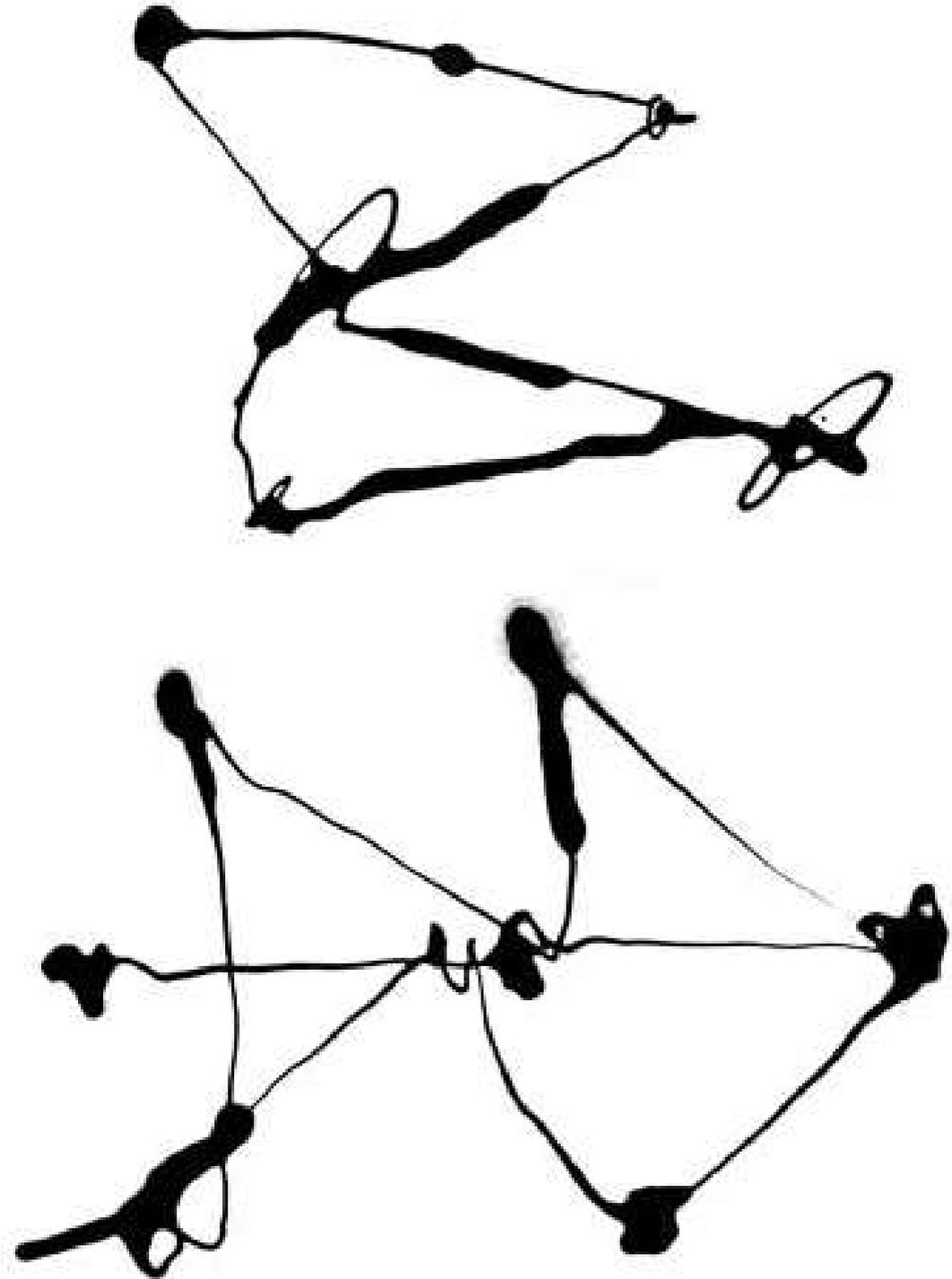
Por vacíos, son Dios mismo,  
Vacío de Toda Forma.  
Figuras del Innombrable.

No hay ninguna presencia  
más compacta de pleno ser  
que su presencia vacía.

Sólo ellos el Camino.  
Sólo ellos son la Guía.  
Sólo ellos la Doctrina.

Ellos la Confirmación.  
Sólo ellos la Certeza,  
una Certeza vacía,

la certeza que más pesa.



## *Un pensamiento sin morada*

El conocer silencioso es un pensamiento sin morada.

¿Qué significa eso?

El pensamiento normal, el no silencioso, el que transita de construcción en construcción, es un pensamiento que siempre está cobijado por un techo y siempre se mueve en espacios delimitados; siempre tiene unas paredes que le protegen y unos apoyos donde agarrarse; se mueve en un mundo de formas en el que siempre hay donde poner el pie y donde encontrar una protección, aunque precaria, de la intemperie.

El conocimiento silencioso vive sólo a campo abierto, en un lugar sin construcciones y sin morada.

El pensamiento es silencioso cuando permanece en un lugar donde no hay suelo, ni donde agarrarse, ni paredes que protejan de los vientos, ni techo que cubra.

Lo arduo del conocimiento silencioso no es tanto el reducir a silencio nuestro monólogo interior; lo duro y desconcertante es soportar su radical intemperie y desprotección; lo duro es habituarse a habitar un mundo sin formas donde uno no puede refugiarse.

Lo difícil del conocimiento silencioso es reconocer como conocimiento algo que apenas cumple ninguna de las condiciones a las que estamos habituados cuando hablamos de conocimiento.

Sin embargo, hay verdadero conocimiento porque hay noticia, aunque no sea una noticia de nada que pueda formularse.

Hay conocimiento aunque no pueda decir que lo conocido esté aquí o allá, que sea esto o aquello, que esté en mí o fuera de mí.

Lo conocido no es exterior ni interior, no es algo existente ni no existente.

Lo conocido es un vacío radical y absoluto de toda forma, pero es, a la vez, una presencia compacta e indudable en toda forma, que engendra una certeza masiva, pero que por vacía, no es certeza de nada.

Quien se adentra en ese conocimiento y en esa certeza, se transforma en un espíritu sereno sin morada.<sup>3</sup>

Lo que se conoce y percibe,  
reside en toda forma y es ninguna;  
es el patente sin forma en todo,  
el vacío en el que todo se desfonda;

un vacío que no es el contacto  
con la pesada mano de la nada,  
sino el latido de una presencia íntima,  
tan inmediata y sin distancia  
que resulta inconcebible, indecible.

Por eso decía Rumí:

*Estoy tan cerca de ti que estoy lejos de ti  
Estoy tan mezclado contigo que estoy separado de ti.*<sup>4</sup>

El Maestro Eckhart se pregunta:

*Si mi razón se ha despojado de su actividad natural y ya no posee imágenes suyas ni actividad propia, ¿dónde tiene su apoyo?*<sup>5</sup>

En otro lugar de la misma obra dice:

*En medio de la noche, cuando todas las cosas callaban en un profundo silencio, me fue dicha una palabra secreta.*<sup>6</sup>

Esa palabra es un nacimiento en el fondo del alma, el nacimiento del Verbo del Padre.

*Dios Padre engendra a su Hijo en el fondo y la esencia del alma y se une así con ella. Si hubiera aún allí alguna imagen, la plena unión no podría encontrar sitio.*<sup>7</sup>

En la región del profundo silencio, donde jamás penetró ninguna imagen y ninguna mirada, allí se pronuncia la palabra secreta que es un nacimiento.

*Es preciso pues que permanezcas y vivas ya en tu “esencia”, en tu fondo y ahí es donde Dios debe tocarte con su simple “esencia”, sin que haya ninguna imagen como intermediaria.*<sup>8</sup>

Quien conoce en silencio,  
conoce “al sin forma”:  
luz en espacio infinito.  
Ese pierde la forma

4. Rumi. *Rubí'yát*. Paris, Albin Michel, 1987, Pg. 81.

5. Maestro Eckhart: *El nacimiento eterno*. En: *Obras escogidas*. Barcelona, Edicomunicación, 1998, pg. 100.

6. *Ibidem*, pg 83.

7. *Ibidem*, pg 81.

8. *Ibidem*, pg 81.

3. Houai-Hai. *L'illumination subite. Extraits du po-chang Douang-Lou*. En: T'ch'an, Zen, racines et floraisons. Paris, Hermes. Les Deux Océans. 1985. Pgs. 210-217.

y se hace rayo de luz  
que se funde con la luz.

Quien conoce desde el silencio de toda imagen, conoce con un conocimiento que es un “no-conocimiento”. Quien comprende el vacío de toda forma, se desfonda y entiende que el último y verdadero ver es “nada que ver”.

### ***Nada y todo***

*Tú eres nada, y la nada es mejor que la existencia.*<sup>9</sup>

Si en mí queda algo que no sea Él, el temor y la muerte serán mi íntima compañía.

Más me vale vivir mi condición de vacío de ser, porque sólo mi vacío de ser no le oculta.

*Té has anegado en la pérdida, pero tu pérdida es tu provecho.*<sup>10</sup>

La experiencia del vacío de ser, es como un océano de agua oscura donde uno se hunde.

Pero sólo ahogándose en ese piélago negro, hay salvación.

*Tú que duermes sediento en el borde del mar,  
Tú que sobre un tesoro te mueres de miseria*<sup>11</sup>

¿De qué te lamentas como si vivieras en un valle de lágrimas?

¿No son las condiciones de tu vida el inmediato rostro del Manifiesto?

*Si obedeces a tus pasiones y tus deseos  
Sábelo, morirás miserablemente,  
Si renuncias a todo eso, verás claramente  
Por qué has venido y dónde vas.*<sup>12</sup>

Cuando no hay nada bajo los pies,  
cuando las manos no se agarran a nada,  
entonces llega la comprensión.

*Vé, pierde todo lo que tienes, es eso lo que es todo.*<sup>13</sup>

### ***La compacta presencia***

Quien con el desapego silencia su casa,  
pierde las coordenadas de su vida,  
y se vacía de formas.

Quien se vacía, pierde su vida.

Le resta sólo una presencia  
masiva y sin formas:  
compacta presencia callada.

9. Rumi. *Rubâi' yât.* Paris, Albin Michel, 1987, pg. 215.

10. *Ibidem*, pg. 215.

11. *Ibidem*, pg. 214.

12. *Ibidem*, pg. 212.

13. *Ibidem*, pg. 215.

**LA VERDAD**

---



## *La verdad*

La verdad que condena, no es verdad.  
La verdad sólo libera.

La verdad que somete, no es verdad.  
La verdad sólo suelta cadenas.

La verdad que excluye, no es verdad.  
La verdad sólo reúne.

La verdad que se pone por encima, no es verdad.  
La verdad sólo sirve.

La verdad que desconoce la verdad de otros, no es verdad.  
La verdad es sólo reconocimiento.

La verdad que no mira a los ojos a otras verdades, no es verdad.  
La verdad es sólo acogimiento sin temor.

La verdad que engendra dureza, no es verdad.  
La verdad es sólo amabilidad y ternura.

La verdad que desune, no es verdad.  
La verdad sólo unifica.

La verdad que se liga a fórmulas, por escuetas que sean, no es  
verdad.  
La verdad es sólo sin formas.

Si la verdad se liga a fórmulas,  
tiene que condenar,  
ligar,  
excluir,  
desunir,  
tiene que ponerse por encima,  
dar por falsas otras verdades.

Esa no es la verdad que reside en formas  
pero que no se liga a ellas.

## *La verdadera doxa*

Rechazo las ortodoxias,  
porque las adopto todas.  
¿A qué formas ligarme,  
si el que amo es el Sin-forma?

La verdadera doxa  
es la pura no-forma.

## *La verdad no es una formulación*

La verdad no es una formulación, es una presencia. Y es la presencia ni de un objeto ni de un sujeto. Tampoco es una individualidad. Para nosotros vivientes sensitivos, la verdad es vacía.

## *La búsqueda de la verdad*

La búsqueda de la verdad es indagar *qué es lo que hay, qué es lo que todo esto es. Lo que hay no es lo que parece*. Se busca el conocimiento *que abre las puertas definitivas* donde asentar el vivir.

La búsqueda de la verdad es una búsqueda sagrada; la más sagrada de todas las búsquedas, aunque la indagación muestre que hay que ir más allá de la sacralidad.

Esa indagación salva el sentir y el corazón, pero no se mueve por la salvación sino por el amor a la verdad, por amor a la realidad de “todo esto”.

En esa tarea interviene la razón y la mente, pero de tal forma que enrola al sentir con una pasión oscura. Es oscura porque no tiene donde asirse.

El motor de la búsqueda no es la razón, aunque esté implicada hasta los pelos; el motor es un sentir hondo que es comprensión, intuición oscura, -más oscura cuanto más a los inicios- y pasión. Es una pasión maníaca porque insta a pasar de largo todos los reclamos.

Muchas culturas antiguas hacían de la verdad una diosa. La verdad no es una diosa, pero tampoco es un concepto ni una representación o una imagen. Es como la belleza: algo que atrae como una persona, aunque no se nos ocurra pensarla así. Es cálida pero severa y rigurosa como un razonamiento.

La verdad no da soluciones. Sólo da certeza, valor, osadía, tranquilidad, paz.

La verdad no da, la verdad vacía. Después de cada tramo de búsqueda estás más vacío de adhesiones, de certezas concretas, de ataduras, de sumisiones. Más vacío y más tranquilo. Más vacío y más cierto.

La verdad hace inmovible y fácil a la conmoción, pero una conmoción sobre un gran fondo inmóvil.

La verdad hace libres a los que se le aproximan. Libres de todo tipo de formulación, de toda doctrina, libres de pertinencias.

La verdad toca el corazón y la mente y los desliga de toda atadura. Desliga de ataduras porque asienta los pies sobre roca firme.

### *Un abismo en el centro de la conciencia*

En el centro de mi conciencia está el Absoluto como un agujero negro, como un vacío absoluto; un vacío que es de luz. Un vacío de mí mismo y de toda realidad, situado en el mismo centro de mi conciencia; un abismo de luz absoluta, pero luz vacía.

Ese abismo sin fin del centro de mi conciencia es la certeza, dura y sólida como una roca, de lo que es. En ese abismo desaparece el yo en una realidad sin nombre ni forma. De ese mismo abismo brota una espontaneidad sin esfuerzo.

La única manera de conocer ese abismo es sumergirse en él, serlo. Ese abismo que se traga toda forma y que aniquila a la persona, es nuestro ser primigenio, la verdad.



## *La certeza de oídas*

*Si tu conocimiento del fuego no se ha transformado en certeza más que por las palabras, busca cocerte y no te quedes en la certeza de un conocimiento que viene de otro.*

*No existe certeza intuitiva antes de arder; si deseas esa certeza, échate al fuego.*

*Cuando el oído es penetrante se convierte en ojo; si no, la palabra de Dios se queda enmarañada en la oreja sin llegar al corazón.<sup>1</sup>*

La certeza de oídas  
es creencia,  
se detiene en los umbrales  
del corazón.  
La fe en el poder del fuego  
no abrasa el alma.

No te contentes  
con lo que dicen del fuego,  
ponte a su alcance  
y deja que prenda.  
¿Cómo acercarse al fuego?  
¿cómo lograr arder?

La solución al enigma  
parece otro enigma:  
oye con tanta intensidad  
que el oído se transforme en ojo.

Cuando la atención es completa,  
cuando el oído no filtra,  
cuando la razón responde al oír  
sin frenarse ante el vacío,

el oír es ver,  
el ver es sentir,  
el sentir es certeza,  
y la certeza es paz.

## *¿El misterio de la existencia?*

Se habla del “misterio de la existencia”, pero misterio es algo oculto y la existencia, como el término indica, es patente, manifiesta.

Nada hay oculto que no se manifieste explícitamente o que no se abra a la investigación.

Hay misterios para nuestra capacidad de representar, no los hay para nuestra capacidad de advertir, de detectar con nuestros sentidos y con nuestra mente.

Evito emplear el término “comprender” porque denota asir, tener en la mano, abarcar. Cuando se advierte la completa patencia de lo que existe, se hace algo más hondo que comprender.

Comprender sugiere atrapar en mallas. El conocimiento al que me estoy refiriendo no lanza redes a la realidad para tenerla; se abre por completo a ella, escucha su decir tan sin reservas y sin prejuicios que se funde en un abrazo con ella.

El pequeño afluente de mi capacidad de advertir y sentir, se vierte en el gran río del explícito existir de lo que hay.

Cuando abandono las redes con las que pretendo apresar la realidad, entonces, sólo entonces, todo está patente, nada hay oculto.

En las calles de una ciudad uno puede sentirse tentado a hablar del “misterio de la existencia”; pero frente al esplendor de una mañana de Abril en la montaña, es imposible. Todo está dicho claramente.

¿Qué se dice? Eso. ¿A quién? A Eso.

Esa es la verdad.

1. Rumi, Djálal-od-Din. Mathnawí. Mónaco: du Rocher, 1990, pg. 860.

*La verdad es una verdad sensitiva*

La verdad de la que hablan  
las ancianas tradiciones,  
es una verdad concreta,  
no una formulación.

La verdad es como el vino  
que se gusta en toda copa;  
es la luz de cada ser;  
canción que llega al oído  
desde cada ser del mundo;  
de otro mundo el aroma  
que lo cubre e impregna todo;  
es presencia inmediata;  
firmeza final de todo  
que tanteo con mis manos;  
es el "sí" reconciliado  
dado a todo lo que existe.

La verdad no se profesa,  
se ve, se gusta, se toca,  
se siente, sin mediación,  
con todo este mi cuerpo  
y toda esta mi mente.



## ***La percepción y la verdad***

La percepción no-dual, la que tiene lugar desde el silencio del yo, es la verdad. No hay ninguna distancia entre esa percepción y la verdad.

Esta es la doctrina advaita y la doctrina del budismo Mahayana y es, también, el sentido de la gran afirmación del Islam: *Alá, el patente, el manifiesto.*

Lo que mis ojos ven,  
no es el agua clara  
de la Fuente Única,  
es la Fuente misma,  
el Abismo de Agua.

## ***La verdad se percibe, no se espera***

La verdad, el “no-dos” es el Único, ¿quién podría esperarle? ¿Dónde hacer pie para esperar “al que es”? Por tanto, a la Realidad no se la espera, se la percibe.

Pero ¿qué percibía cuando no le percibía a Él? ¿Quién percibía?

Por tanto, ni le espero, ni espero percibirlo, porque ¿qué soy sino Él y qué percibo sino es a Él?

Sólo he de despertar de mi error, que consiste en creer que hay alguien o algo fuera de Él donde hacer pie; mi error es creer que puedo percibir algo que no sea Él.

¿Cuál es la raíz de mi confusión? El sentimiento de Ego.

La Realidad no es, pues, un acontecimiento, ¿dónde iba a acontecer? Ni tampoco es una experiencia, ¿quién podría experimentarle?

## ***La fuente de la luz es oscura y desconocida la fuente del conocimiento***

La inteligencia, la conciencia, tiene unas raíces tan profundas en la tierra y en el tiempo como las montañas. Y como las de las montañas, sus raíces se extienden a los astros, a las estrellas, a las galaxias y a sus descomunales procesos.

La conciencia, mi conciencia, es cósmica. Su llama prende en mi cuerpo como en una mecha, pero no está ligada a él.

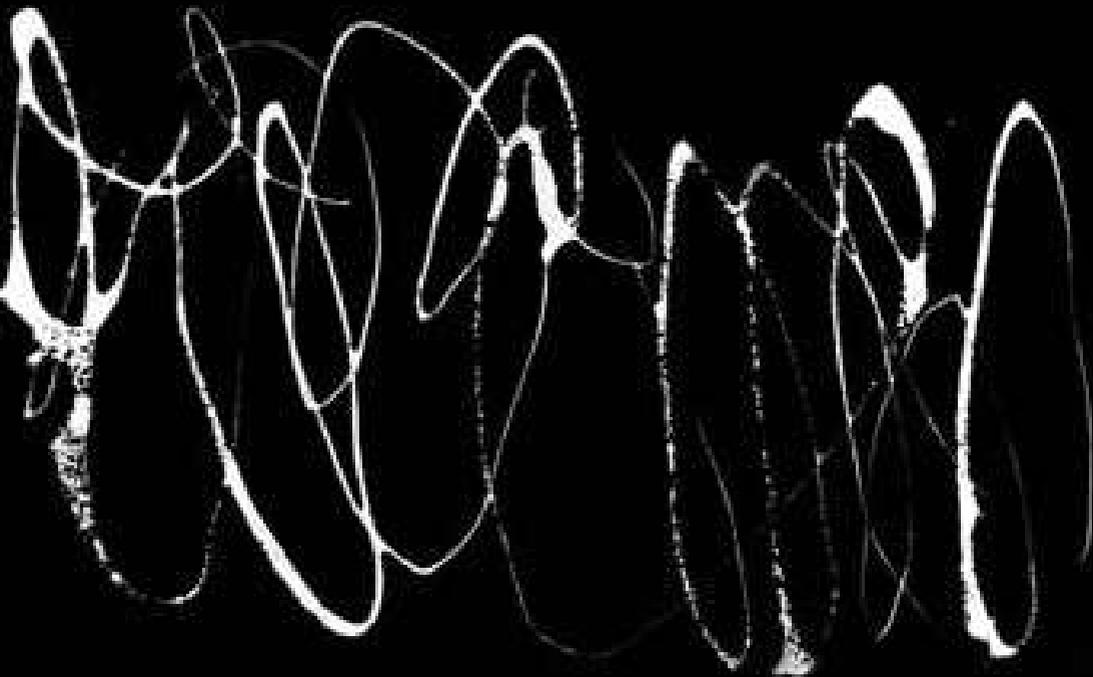
La llama que brilla en mi individualidad ya empezó a lucir en los animales. Es un fuego que penetra el cosmos entero; brota del seno de la tierra, como la lava incandescente de los volcanes, para prender como flama brillante en los humanos.

La fuente de la luz es tan oscura como la fuente del cosmos. Pero a la luz y al cosmos hay que comprenderles no desde la dualidad de la necesidad sino desde el silencio de la carencia. Desde ahí, conciencia y cosmos no son dos. Si no son dos, ni la luz de la conciencia ni la solidez del cosmos tienen una fuente de la que provengan.

Por tanto, la conciencia y el cosmos no son dos, ni tampoco tienen una fuente.

Si el cosmos-conciencia no tiene en su seno otra dualidad que la que yo le atribuyo y, por tanto, tampoco tiene una fuente ¿quién podrá conocer su fuente?

El cosmos-conciencia sólo puede cobrar luz desde sí mismo en un conocimiento no objetivo, sin dualidad ninguna.



### *La verdad es comprender, ver y sentir directamente, inmediatamente*

La tradición budista equipara la mente a los sentidos.

Cuando se trata de hacer el camino interior, la mente es como un receptor más, aunque sea el más peculiar de todos ellos.

Desde esta perspectiva, es más clara la invitación, que todos los maestros hacen, a la comprensión y a la percepción inmediata y directa del otro mundo, de Dios aquí.

Valmiki en el Yoga Vāsishtha llega a decir: este mundo es el otro mundo.

Rumí afirma que a Dios, a “lo otro” se le ha de comprender, ver y sentir directamente, sin intermediación ninguna, y eso no en otro mundo sino aquí.

“Eso otro”, Dios, es sensible y tan directamente perceptible como lo es la “luz”, el “perfume”, el “sabor del vino y del azúcar” o los “sonidos”. Se empeña en invitarnos a verificar esa gran afirmación.

Comprenderle, sentirle y verle directamente, inmediatamente, ¡qué propuesta más insospechada, inesperada y fascinante!

Sin embargo, comprender, sentir y ver a Dios es, también, un no-comprender, no-sentir y no-ver.

En los textos se nos dice que la verdad, Dios, es tan claramente perceptible para nuestros ojos como la luz.

Dios es visible como la luz, y como la luz, sólo visible en lo que ilumina; mis ojos siguen el rastro de la luz hasta verle a Él, la luz en su fuente, la luz de mis ojos. Él es la luz de todo y la luz de mis ojos. Pero Él es, como la luz, oscura en su raíz. Es una luz extremadamente sutil aunque distintamente visible aquí, en este mundo.

Dios es como un perfume tenue y profundo que emana de todas las cosas de este mundo. Puedo deleitarme directamente con ese perfume como me deleito con el aroma de las flores, de los campos, de los bosques, o con el olor de las personas queridas.

Él es perceptible inmediatamente pero sólo si aprendo a refinar mis sentidos; porque aunque sensible, Dios es sutil como el perfume.

Dios es como un vino, vertido en todos los seres, como en copas, que penetra en mi boca y embriaga todo mi ser. Él es como un vino suave, profundamente perfumado y potente.

Cuando se aprende a gustarlo tiene el más sutil de los gustos, la más delicada suavidad y provoca la embriaguez más arrasadora.

Si uno bebe de ese vino, no quiere otra bebida.

Si uno bebe de ese vino, termina por aprender que también la copa y el bebedor son vino.

Dios es como una canción, como *un discurso*.

Él es *una música* honda y suave que, como un sortilegio, arrebató la conciencia.

Él es como un discurso, proveniente de todas partes que sacia la mente y pacifica el corazón.

Quien comprende el discurso entiende que Él es el que habla y el que escucha.

Él es como la compañía y el contacto cálido un cuerpo próximo y amado. Pero es un contacto y una compañía tan inmediata, tan próxima y tan sutil que resulta difícil aprender a reconocerla y gustarla.

Él es una compañía tan próxima e inmediata, que destruye la dualidad.

Él es *una presencia* tan directa, tan sin distancia y tan absorbente que es para la mente una comprensión íntima y sin espacio interpuesto.

Hasta tal punto esto es así, que la mente sólo puede atestiguarla. El interés le ha desplomado sobre Dios y ha anulado con ello tan radicalmente la distancia que ya le es imposible hablar de Él.

Cualquiera de las imágenes: la de la luz, la del perfume, la de la música, la del sabor, la del contacto o la de la comprensión, reclama la atención de un perceptor y le invita a la indagación.

La indagación lleva a la inmediata percepción del otro mundo, aunque con una percepción y comprensión tan sutil, que para los profanos se asemejará a un vacío de toda percepción y comprensión.

La belleza de lo que nos rodea es invisible para los no iniciados. Por el contrario, para los que aprendieron a sentirla, es clara, manifiesta, inmediata, indudable y más fuerte que cualquier otra percepción. Con Dios ocurre de forma semejante.

Cuando una imagen invita a un sentido a la indagación, los está invitando a todos.

Cuando los ojos siguen el reclamo de la luz, la luz de este mundo los conduce a una luz sutil de este mismo mundo que ya es el otro.

A medida que el seguimiento de la luz va conduciendo a la luz sutil, los restantes sentidos oyen la llamada y se ponen en movimiento.

Cuando la luz sutil de este mundo, Dios, llega a los ojos, todos los sentidos y la mente son informados e invitados a entrar en el palacio de la luz.

Sea el sentido que sea el invitado a caminar y el que lleve la iniciativa, siempre, si su trabajo tiene éxito, arrastrará consigo a todos los demás sentidos y a la mente.

Cuando el trabajo lo hace la mente, ocurre lo mismo.

Cuando la mente arranca a andar, camina primero por las sendas de la razón; pero cuando traspone los límites del conocer silencioso, el poder de ese conocimiento resulta una convocatoria y una invitación a todos los sentidos para que se sienten a la mesa.

A ese saber innombrable, por inmediato y directo, le he llamado "Dios". Pero Dios es sólo una imagen inadecuada para un saber tan silencioso que no puede tener nombre.

## *A la verdad se va desnudo, libre y sin temor*

Ir a todo *directamente*,  
*desnudo, sin temor y libre.*

Mirarlo todo con el cuerpo,  
Silencioso, sin palabras.  
Sin que nos queden resquicios  
para recuerdos ni proyectos,  
ni expectativas ni temores.

Sentir y vivir “todo esto”  
directamente ¡no hay tiempo!;  
¡lo no directo es irreal!,  
Recuerdos, proyectos, palabras,  
son figuraciones, son despilfarro  
de esta mi ocasión única,  
el aquí y el ahora.  
Los recuerdos y los proyectos  
son vacíos, meras ausencias.

Ir *desnudo*, sin protecciones,  
vulnerable.

Ir *libre*, sin juicios previos,  
ni valoraciones hechas,  
sin propósitos que cumplir,  
sin pretender la salvación,  
es ir sin bagaje,  
¿qué habría que buscar?

Ir *sin temor* es comprender  
que aquí no hay nada que ganar  
ni nada que pueda perder;  
es ir con tal interés por todo  
que se arrinconan los deseos  
y las frustraciones.

## *Tarde de Mayo, la verdad*

Primera tarde de Mayo:  
contraluces en el monte,  
cantos, miles de grillos,  
y el zumbido rápido  
de inquietas moscas.

Ahí la inmediata y clara  
presencia de la Verdad.

## *Garabatos*

La belleza  
de las flores  
de los cielos  
y montañas:  
la Verdad.

Las verdades  
por nosotros  
construidas,  
garabatos  
en la arena.

*Un almendro, la verdad*

El tronco retorcido  
de un viejo almendro en flor  
en un cielo azul intenso.  
¿Cabe belleza Mayor?

A la belleza presente,  
le acompaña la verdad.  
La verdad de la belleza,  
no es la verdad de nada,  
es simplemente verdad:  
una presencia muy fuerte  
que da certeza y da paz.

Un almendro, la verdad.



### *La verdad de las cosas*

Todas las realidades son:

*Puntos de luz* que surgen de la fuente,  
donde el otro mundo se desborda.

*Palabras* que cantan al manantial;  
revelaciones que lo proclaman.

*Mensajeros vivos* que hablan de Él,  
y me traen su revelación.

*Ángeles y mensajes* del Único.  
Chispas del Único Fuego.

### *Más sobre la Verdad*

La belleza es la Verdad,  
el cosmos es la Verdad,  
yo también soy la Verdad.



### *Eso absoluto*

¡Cientos de miles de galaxias que nadie conoció!  
¡Millones de soles y planetas que ningún ojo vió!  
¡Centenares de miles de especies de dinosaurios,  
y tantas especies de animales y plantas  
de las que no tenemos noticia!  
¡Cuanta delicada flor que nadie admiró!  
¡Derroche de belleza, delicadeza y complejidad!  
¡Profusión de semillas de vida vegetal y animal  
en mares, ríos montañas y llanos!  
¡Tantos tesoros microscópicos de vida!  
¡Qué infinitud en los cielos y en los átomos!  
¡Cuanta grandeza y miseria humana  
de la que nadie tiene noticia!

Quien quiera puede comprender.  
Nada es para nada.  
Todo está ahí, gratis.  
Todo es absoluto.  
¿Qué sentido tiene hablar de sentido?  
Sólo existir.  
Sólo ser al modo extraño de la conciencia.

Frente al existir absoluto de todo,  
¿quién es?  
En la flor que luce su hermosura y muere,  
¿qué muere?  
En la especie animal que desaparece,  
después de millones de años de llenar la tierra,  
¿qué muere?  
En la sobreabundancia de absoluto,  
¿qué es la muerte de un ser humano?

Nada tiene ser propio  
venido a este mundo;  
nada es en relación a nada;  
todo es gratuito, absoluto.

¡Qué extraño es “Eso que es”,  
que me incluye!  
¿Qué nombre se le va a poner  
que no induzca a error?

Esa es la Verdad,  
la que es innombrable.

Toda verdad con nombre  
es puro error.

## *La verdad es sólo conciencia, la gran afirmación del Advaita Vedanta*

El mundo sólo está en mi conciencia. Ese bello y magnífico mundo que me rodea, con toda su inmensa variedad y esplendor, sólo está en mi mente, es creación de mi conciencia. Fuera de la creación de mi conciencia solo hay energías y partículas, según dice la ciencia.

Pero, incluso ese soporte de energías y partículas no es exterior a mí conciencia, porque ese soporte y las construcciones de mi mente no son dos. Yo soy la construcción y el soporte.

Desde aquí surge la gran cuestión ¿qué es esa gran constructora de mundos, la conciencia? Esa mente no es mi mente, no es la mente que yo atribuyo a mi cuerpo, la que gestiona mi sobrevivencia. Esa mente llega a mi cuerpo desde muy lejos y, después de haberse detenido en él unos instantes, pasará lejos, construyendo mundos.

¿Qué es esa conciencia que no es un “otro” del soporte? ¿Qué es esa conciencia que con el soporte no son dos? ¿Qué es esa conciencia que no es “el otro” de mí?

Ese es el tema de indagación. La indagación ha de llegar a conocimiento cierto, pero no puede llegar a ninguna formulación. Ese es el camino de la verdad.

## *La pura experiencia de ser y el creador*

Si nos asentamos en la pura experiencia de ser, experimentaremos al creador en el centro mismo de nuestra conciencia.

Todo el inmenso mundo, variado, esplendoroso y bello, es creación de mi sistema mental, perceptivo y cultural. El mundo como tal, no está ahí fuera; es mi creación. Pero no es la creación de mi ego o de mi individualidad. Ese poder increíble que reside en mí, que aflora en este cuerpo y esta mente, no es ni de mi individualidad, ni de mi cuerpo, ni de mi mente, es del Ser-Conciencia que soy y que todo es.

Desde el abismo que reside en el centro de mi conciencia, que es mi ser originario, puedo vivir directa e inmediatamente el poder de la creación del mundo. Desde ese núcleo vacío de mi conciencia se crea el mundo. Desde ahí puedo conocer y sentir la creación y no como la obra de un Dios externo al núcleo vacío de mi conciencia.

No soy un ser venido a este mundo, porque no hay más mundo que el que se crea desde el centro mismo de mi conciencia. Tampoco viene nadie a este mundo; porque el que viene ya estaba aquí y jamás marchará.

La contemplación del abismo vacío, pura luz de Conciencia, del centro de mi conciencia, permite conocer y sentir inmediatamente el poder que desde mí, y desde toda conciencia, crea la inmensidad de los mundos; un poder que no es objetivable, que no es individuo, pero que es el núcleo de mi ser. Un núcleo que es vacío de sujetos y objetos. Desde ahí se despliega el poder del Ser-Conciencia. Esa es la verdad.



*¿Rechazar la ilusión y aferrarse a la verdad?*

Los mundos de la necesidad,  
no son en verdad  
creaciones del yo,  
son construcciones del Único.

¡Tantos animales  
y tantas especies,  
tanta diversidad  
de hombres y culturas!

Mundos sobre mundos,  
sinfonía de cosmos.  
¿es magia o verdad?

Huir del sueño de la vida,  
por amor a la verdad,  
es menospreciar al Mago  
y crear dualidad.

Los brillos y resplandores de la atracción  
y las oscuras tormentas del deseo;  
los errores y maldades de los necios,  
la prudencia y penetración de los sabios;  
la frágil firmeza de los sentimientos,  
la fuerza del amor y de la amistad;  
todo, bueno y malo, largo y breve, es  
el Único directamente presente.

¿A quién o a qué apartarás con tu mano  
para llegar a quién o a qué?

## *Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor*

*El ser humano es el astrolabio divino, pero es necesario un astrónomo para dar utilidad a un astrolabio.*

¿Quién es el astrónomo?

*Cuando Dios el Altísimo se hace conocer por el hombre y lo vuelve consciente de Él, ese hombre se transforma en el astrolabio de su propio ser, ve a cada instante, a cada momento, la luminosidad de Dios y su belleza inigualable.*

El conocimiento de Dios que el ser humano recibe, le muestra que él mismo es el astrolabio de Dios.

La luz que recibe de Dios, y que se transforma en su propia luz, es el astrónomo que discierne y usa el astrolabio para buscarle sólo a Él.

La búsqueda que hay que llevar a término, es en el océano sin fin del propio ser del hombre.

Así, la misma naturaleza humana es a la vez astrónomo, astrolabio, océano donde se navega y puerto al que se llega en una travesía que va de luminosidad en luminosidad, de belleza en belleza.

Esa es la profundidad del dicho de tradición profética:

*Aquél que se conoce a sí mismo, conoce a su Señor.*<sup>2</sup>

## *El desierto y el espejismo*

El Inmutable está en el fondo de la experiencia de la decadencia de mi cuerpo, como el desierto que soporta el espejismo del agua.

La realidad es la paz y quietud estable del desierto, no el movimiento del espejismo.

Aunque el agua del espejismo brille en el horizonte sin que sea absorbida por las arenas del desierto, la verdad es el desierto y no el espejismo.

## *La doble casa*

Soy los montes azules,  
amanecer y ocaso,  
luminosos,  
y las noches oscuras  
tenebrosas,  
desvelando galaxias  
de soles.

Mente pura del cosmos  
para el cosmos.

Soy tierra de la tierra,  
como el cuervo y la mosca,  
animal ignorante  
sin saberlo.

Escoge en que casa  
vivirás.

2. Rumi, Djatal-od-Din. *Fithi ma fithi*. Rosario: del Peregrino, 1981, pg. 26.

### *¿Qué queda?*

Se disuelve el cuerpo,  
y con él la mente,  
el ego y su historia,  
la persona toda.

¿Qué queda?

Eso que ya era  
antes que naciera.

La inmensidad impensable,  
para un pobre terrícola.

### *Quién soy*

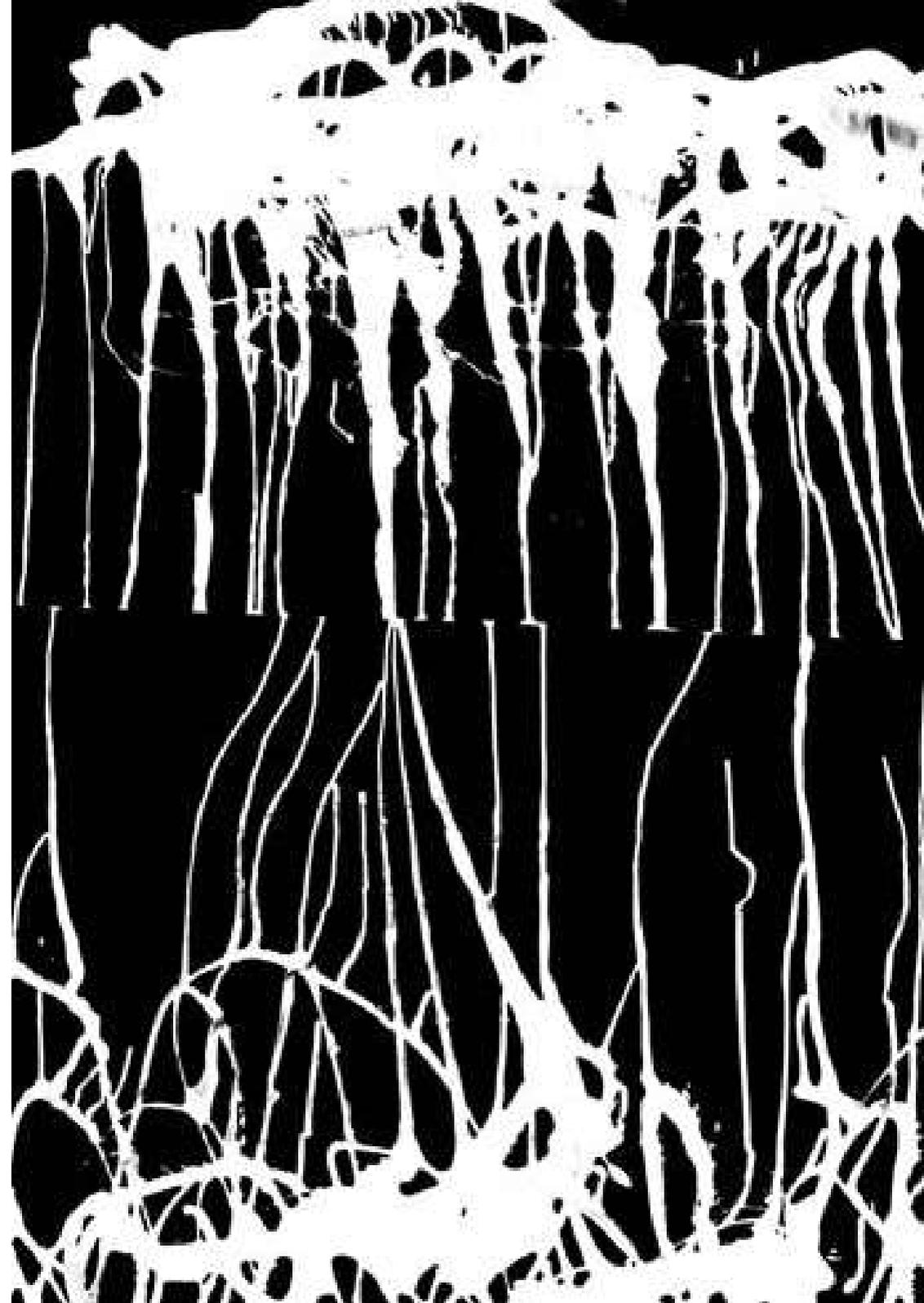
¿Quién soy yo?  
Punta de conciencia  
del gran universo,  
en el universo.

¿Cuál es mi destino?  
Reconocerle.  
¿Reconocer qué?

Esta inmensidad,  
ella desde ella,  
el Ser desde el Ser.

### *La sinfonía de los mundos*

La sinfonía de los mundos que construyen los vivientes, no es real; sin embargo, ese juego de ensueños es verdaderamente el rostro del “Sin Rostro”.



### *El poder de existir*

El poder de existir está en el centro de mi ser; en el centro de mi mente, de mi sentir y mi vivir.

Esa es una evidencia inmediata.

También es evidente que yo no poseo ese poder de existir.

Está aquí, en mí, pero sólo lo puedo gestionar, muy limitadamente.

El poder de existir está en mí y es el ser de mi ser.

Y ¿soy yo algo fuera de ese poder de existir que está en mí, que yo no poseo?

Es evidente que no. Fuera del poder de existir en mí no hay nada.

A ese poder de existir, aquí presente y evidente, se le llama Absoluto porque no depende de nada ni se relaciona con nada.

Ese es el ser de mi ser.

Y fuera de esa entraña de mi ser, nada.

### *El agua de mi vida*

El agua del caño de mi vida no es fuente autónoma,  
es agua de una Fuente de muchos billones de caños.

Cuando el agua de mi caño empezó a manar, ¿qué nació?  
Cuando el agua se retire de mi caño, ¿qué morirá?

El agua brota de la Fuente, no del caño,  
sólo de la Fuente proviene el agua.

El chorro de agua que es mi vida,  
¿tiene alguna existencia autónoma?

### *Mi ser sin individualidad ni forma*

Todo lo que existe son formas del Sin Forma.

Yo soy una forma del Sin Forma.

La forma es sólo y únicamente la manifestación del Sin Forma.

En la forma no se manifiesta sólo una parte del Sin Forma, sino todo Él.

Todas las formas son sólo cualidades del Sin Forma.

Pero las diversas formas dicen todas, directamente, al Sin Forma, y lo dicen íntegramente.

Cada una de las formas dice toda la inmensidad de peso de ser del Sin Forma.

En toda forma está la integridad del poder y la intensidad de ser del Sin Forma.

Lo único que dice explícita y directamente, y lo único que es la forma es el abismo del Sin Forma.

Toda forma, afirmándose en su propio ser, no hace más que hundirse, con su decir y con su ser, en el precipicio vacío del Sin Forma.

El ser real de toda forma no es el de su condición de forma sino el de la trascendencia de su ser que no tiene forma.

Así, mi ser, no es el propio de mi individualidad, ni el de mi ego, ni el de mi cuerpo, ni el de mi mente; mi ser propio, mi único ser es del Sin Forma.

Para llegar al conocimiento de mi ser verdadero debo salirme de mi sentimiento de ego, de mi condición de sujeto, para así lograr la actitud de puro testigo silencioso. El testigo comprenderá la forma de mi ser Sin Forma.

Comprenderme es trascenderme hasta retirarme al silencio del vacío de mi ser. Esa es mi consistencia incommovible, mi ser propio sin individualidad ninguna, en el que ni el nacimiento ni la muerte hacen presa.

### *La conciencia testigo*

La conciencia que lo penetra todo, asoma en mí. Eso que lo estructura todo y es la estructura de todo, ese saber que es lo que se sabe, eso es el fuego de mi luz.

Eso es el testigo maravillado de todo y es el todo mismo.

## *Librame de mí*

Librame de mí,  
para estar en ti,  
que eres el Único  
ser y fundamento.

### *El gran conocimiento, sentir y percepción que hay en mí*

Hay ya en mí un saber  
que es más grande que yo.

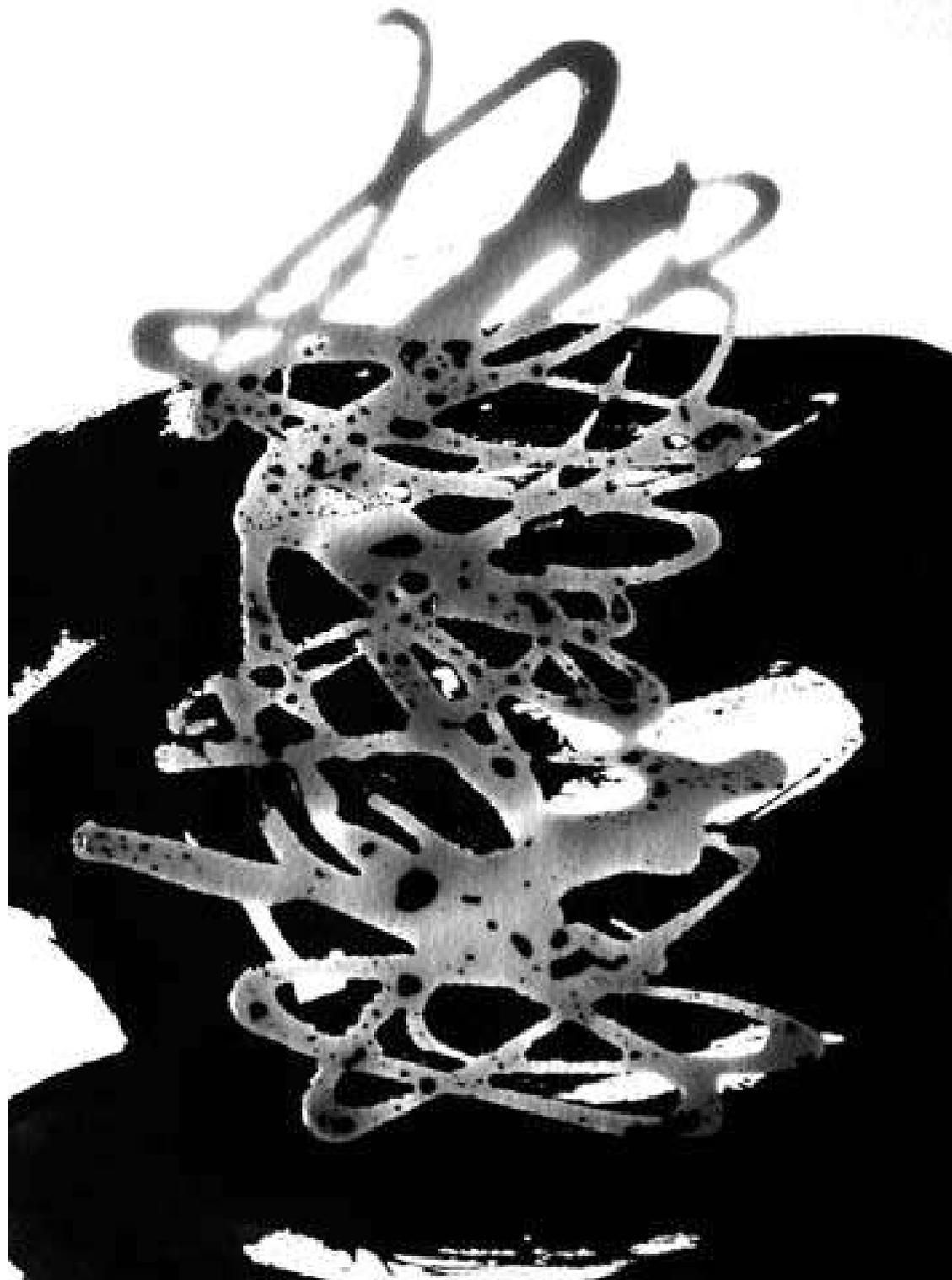
¡Que el *conocimiento*,  
fuente de todo luz,  
que ya está en mí,  
perfore y aparte  
“el conocimiento  
que todavía es mío”!

Hay en mí, ya presente,  
un sentir más grande que yo.

¡Que el *sentir* de mi carne,  
que es el sentir de la tierra toda,  
desborde y anegue  
los que todavía son “mis sentimientos”!

Hay en mí, aquí mismo,  
una percepción de sentidos  
que es más grande que yo.

¡Que *la luz* de mis ojos,  
que el cosmos se construyó,  
deslumbre y ciegue  
las que todavía son “mis visiones”!



## **EL FUNDAMENTO**

---

## *La mente y mi mente*

La tierra,  
los árboles que nacieron de ella  
y de ella se sustentan,  
el sol que los calienta,  
la luna  
y yo,  
una misma realidad cósmica,  
momentos de un mismo proceso.

No soy un alma  
venida a este mundo.  
Soy este mundo.

Los ojos que contemplan  
el amanecer del bosque,  
son tierra y sol.

Mi mente y mi sentir,  
barro y estrellas.  
No dos.

La tierra y la vida,  
llenas de mente,  
la que arde en mi cuerpo.

Sólo una mente.  
Inmensa, como el cosmos.

Hija de la tierra,  
tierra, pero mente.

Mi mente es “la” mente,  
en la atalaya de mi cuerpo,  
pero no idéntica a él.

### ***La raíz de la alegría***

*¿Cómo podrá estar triste aquél cuya alegría viene de ti?  
Es por la luz que existe el sol. <sup>1</sup>*

La raíz del gozo viene de la luz.  
¿Cómo podrá estar triste aquel a quien le ilumina el sol del sol?

### ***La raíz del conocimiento***

*¿Cómo permanecerá oculto el secreto del mundo  
para aquél que intima con Él? <sup>2</sup>*

Quien se sumerge en la Fuente de las aguas,  
sabe el secreto de todas las aguas.



1. Rumi, Djálal-od-Din. *Rubáiyát*. París: Albin Michel, 1987, pg. 150.  
2. *Ibidem*, pg. 150.

### ***La raíz de la dulzura***

*Tú eres mi alma y mi universo; la vida contigo es dulce,  
Si tu me hieres con la lanza, esa herida me será dulce,  
El polvo de tus pasos es una mina de piedras filosofales.  
Lo penoso contigo se hace dulce.*<sup>3</sup>

¿Dónde hay dulzura sino a tu sombra?  
¿Dónde hay luz que no sea tu luz?  
¿Dónde hay agua si no es en tu fuente?

Si cojo las aguas con mis dos manos,  
resbalan de ellas sin poderlas beber.  
Sólo en el agua de tu dulce fuente,  
que brota desde mis mismas entrañas,  
se puede beber  
y aquieta el espíritu y la carne.

### ***La fuente de la ternura***

Todavía  
no te vi.  
Mi ternura  
con los seres,  
incompleta.

### ***El fundamento***

Provengo de lo que es,  
existo en lo que es  
y volveré a lo que es.

No tengo la fuente de mi ser,  
ni me sustento en mi poder,  
ni puedo retener  
el agua de mi vida que se va.

Vengo de una fuente  
que no es mía.  
De esa misma fuente  
vino mi padre  
y el padre de mi padre,  
y la tierra que piso  
y el cielo que me cubre.

Mi consistencia es frágil,  
ni la fragilidad es mía.

Volveré donde he venido  
y donde he subsistido.

¿Es eso volver  
o despertar?

He brotado de la fuente  
sin mi decisión,  
he vivido, con trabajos,  
no con mi poder,  
y moriré  
sin que me consulten.

Y con este saber,  
¡todavía se sostiene  
la ilusión de mi yo!

3. Rumi, Djálal-od-Din. *Rubá'iyát*. Paris: Albin Michel, 1987, pg. 151.

La Roca es el ser,  
lo demás,  
apariciencia de ser.

Sólo un fundamento,  
no hay otro apoyo,  
no hay segunda entidad,

¿De dónde surge el miedo?  
Es un sentimiento  
sin soporte real.

## *Somos lo mismo*

*No hay nadie en casa.*

Si no hay nadie en casa,  
los animales del bosque y yo,  
somos lo mismo.  
Las vacas que pacen en la montaña y yo,  
somos lo mismo.  
La gata cimarrón refugiada en la leñera y yo,  
somos lo mismo.  
Los ratones del campo y las ranas de la charca y yo,  
somos lo mismo.  
Los grillos y sapos que cantan del oscurecer a la madrugada y yo,  
somos lo mismo.  
Los abejarucos que vuelan al mediodía,  
el águila que planea en lo alto y yo,  
somos lo mismo.  
El sol y la luna y yo,  
somos lo mismo.  
Los cielos y sus infinitas estrellas y yo,  
somos lo mismo.  
El cosmos entero y yo,  
somos lo mismo.

¿Qué es esta luz y sentir  
que hay en mí  
que no es ningún yo?

## ***Lo pleno***

*Aquello es pleno, esto es pleno.  
De lo pleno sale lo pleno.  
Tomando lo pleno de lo pleno,  
siempre queda lo pleno.*<sup>4</sup>

Cuando se contemplan los cielos y las tierras con toda la maravilla que contienen, y se hace en completo silencio interior, sin temores y sin reclamar nada, todo lo que nos rodea se muestra espléndido. Espléndido y lleno hasta los bordes; se conmueva o no se conmueva el sentir. Aunque la conmoción esté quieta como una piedra, la mente lo ve y lo sabe.

Esta plenitud habla de otra plenitud. El movimiento de un esplendor y plenitud a otro, muestra su unidad. Aunque la oscilación entre una plenitud y otra no es entre dos sino entre el plano de la inmediatez y el de la profundidad.

En silencio y sin reclamos, sólo hay esplendor y plenitud, se tome por donde se tome.

## ***“Eso no dual”***

La realidad no es como la necesidad precisa verla para poder sobrevivir.

*“La dualidad es una construcción de la necesidad”*

*“No hay dos”* es una afirmación que como una riada devasta el mundo de mis construcciones mentales y sensitivas.

Es así porque conozco con toda claridad al generador de la dualidad.

Sé de donde viene esa lectura que dice *“yo y lo otro”*.

Pero *“no hay dos”* también es una afirmación que, como un remanso de aguas dulces y frescas, serena el espíritu.

Si *“no hay dos”*, yo no soy este cuerpo.

Y si yo no soy este cuerpo, ni nació ni moriré.

4. Brihadaranyaka Upanisad V, 1.

## ***Yo soy “Eso”***

Cuando digo “Eso” aludo  
a la tierra con sus montes y sus llanos,  
a la vida con su variedad inagotable,  
al sol y a los astros, a las estrellas y las galaxias,  
al cosmos inconcebible.

Yo soy “Eso” y nada fuera de “Eso”.

Soy la potencia de ser de las formaciones estelares,  
soy la fuerza y la riqueza del cosmos desplegado como vida,  
soy la sutileza y complejidad del universo hecho mente  
en la frágil atalaya del mortal tejido de mi cuerpo.

Mi conciencia de individualidad, mi yo,  
una función de computación de la vida,  
un juego del despliegue de la vida inteligente.

Nada real autónomo, sólo la potencia de ser.

### *No me iré*

Soy los valles,  
las montañas  
los ocasos,  
las mañanas.  
Cuando muera  
no me iré.

### *Este mundo es el otro mundo*

*Este mundo es el otro mundo.*

El espectador silencioso,  
*es el no-nacido.*  
El espectáculo en silencio,  
*es el no-nacido.*  
Los cielos, los montes, las nubes,  
la tierra, las flores y las aguas,  
*Son el no-nacido.*

Si Dios es alguien para mí,  
brota el sentimiento de ego.  
*Si pasa, me he perdido.*

La diversidad cesada,  
la dualidad callada,  
es la visión del Único.  
*Es liberación.*  
Cuando comprendo al no-dos,  
*reina en mí la paz.*  
Unir la vida y la muerte,  
*es sabiduría.*



## *La intención y la dualidad*

La dualidad aparece en el mismo momento en el que empieza una acción con la intención puesta en sus consecuencias.

Aunque la acción busque a Dios, el resultado es la dualidad e, inevitablemente, el afianzamiento del sujeto. Por esta razón dice Rinzai:

*Si buscas al Buda, serás atrapado por el Buda-diablo; si buscas un patriarca, te verás atrapado por un patriarca-diablo; si lo buscas todo, todo acabará convirtiéndose en sufrimiento.*<sup>5</sup>

El Buda o el Dios que afianza la dualidad es un Buda o un Dios diablo.

Nuestra acción puede carecer de intención de dos maneras:

-concentrándonos en la acción hasta el punto de dejar de tener conciencia de ella;

entonces, agente y acción son uno, el agente está sumergido en la acción:

-comprendiendo que en realidad no hay motivo alguno para actuar;

por tanto, simplemente se actúa.

No hay motivo alguno para que la vida viva, simplemente vive.

No hay motivo para existir, simplemente existimos.

Si la existencia y la vida no tienen “para qué”, ¿lo tendrá la acción?

Simplemente existir, simplemente vivir, simplemente actuar... simplemente.

Nada tiene “por qué”. Ese es el gran secreto.

Quien busca el “por qué” del vivir y del morir, amarra a sus espaldas su yo y la dualidad que el yo despliega; como quien se ata a las espaldas un cadáver.

No hay “por qué”, lo que es, simplemente es.

Vivir esa condición del existir es no buscar nada, no querer nada, no tener razón para hacer nada.

Eso es el silencio.

5. David Loy. *No- dualidad*. Barcelona: Kairós, 2000, pg. 122.

## *Lo que existe*

La tierra no existe como la peana de nuestras vidas. Lo que existe no es “humanos que nacen y mueren”. Lo que existe no son seres, cosas, entidades. Nada de eso existe.

*Todo es sólo lectura  
que un depredador hace  
del mundo y de sí mismo  
para poder cazar.*

Todo lo que ve el ojo y el corazón siente es uno y múltiple. Esa es la luz correcta de la sabiduría.

Eso, uno y múltiple, es sabio como una mente,

pero no es ninguna mente.

Parece moverse guiado por finalidades,

pero no tiene finalidades.

Planifica como un constructor o como un estratega,

pero ni hay constructor ni estratega.

Es dulce y seductor como la primavera o el amor,

pero no hay nadie detrás de esa ternura.

Es solícito y providente como una madre o como un dios,

pero ni hay madre ni hay dios.

*Las generaciones son oleadas de un ejército condenado al exterminio,*

pero no hay ningún general atroz.

*La muerte ni es un castigo ni un fatal destino,*

*es sólo la táctica fundamental de la vida.*

Lo que nos mira es más expresivo que un rostro,

pero no hay rostro.

Nos habla como un poeta y nos canta como un músico,

pero no encontrarás ni al poeta ni al músico.

Detrás, por encima o por debajo de este cosmos infinito

no hay ninguna entidad a la que puedas llamar Dios.

Sin embargo, los datos están presentes y claros:

lo que hay es uno y múltiple;



es unidad radical y diversidad indescrptible;  
se mueve con sabiduría, con plan, estrategia y voluntad.

*Es una manifestación, un discurso, una canción,  
pero una descomunal incógnita;*  
es una presencia masiva e indudable  
pero íntima;  
es claro, explícito, manifiesto, cierto,  
pero inconcebible, inasible;  
es desconcertante e inquietante como un problema  
pero seductor como una amante.

*“El que es”*

1.

No es que Él esté en las cosas,  
es que es todas las cosas,  
sólo Él es “el que es”  
y fuera de Él, nada es.

2.

La tierra, Él,  
los cielos, Él,  
los vivos, Él,  
todo es Él,  
el “sin forma”;  
y por eso  
le ignoramos.

Toda forma es suya,  
Él es el actor.  
Sólo Él el guía  
que actúa en mí.  
Yo soy sólo Él,  
el inmortal.

3.

¿Cómo saber  
del Único  
de “el que es”?  
Sin suponer,  
sin creer  
que yo soy.



4.

Ser es tener el poder de ser. Tengo poder de ser, puesto que soy. Pero ese poder de ser no es mío. ¿Digo “mío”? ¡no hay, aquí, en mí, nada que no sea ese poder de ser!

No soy más que una chispa, próxima a apagarse, de ese poder de ser; un destello de conciencia, un brillo de ese poder de ser, nada fuera de él. Se enciende cuando quiere y se apaga cuando quiere. Yo no tengo ningún control en su aparición o desaparición.

¿Quién va a tener control del poder de ser si sólo existe el poder de ser? No hay ninguna entidad frente a él, por tanto, sólo soy él y nada más que él.

El poder de ser es como un fuego sin límites. Yo soy sólo una chispa de ese gran fuego. En mi ser no hay otra cosa que ese fuego.

Cuando salto como chispa, desde el gran fuego, no puedo ir a otro lugar o a otra realidad que ese gran fuego. Cuando la chispa se apaga, va a parar al gran fuego. Parece que salgo de él y que vuelvo a él, pero ni salgo ni vuelvo.

Si el gran fuego, el poder de ser, tuviera fronteras, las fronteras serían la nada. Pero la nada no puede ser frontera de nada. Por consiguiente, el poder de ser, el ser, no tiene fronteras.

Cuando yo, como chispa de fuego, parece que salgo de él y cuando mi diminuto fuego se apaga, ni he brillado por unos momentos fuera de sus fronteras, ni me apago cayendo más allá de ellas.

Sólo él es, y fuera de él no hay nada. Cuando me acerco a la muerte, no hay muerte para mí, porque la nada no es amenaza, es nada.

Mi ser es como una tea. Mi conciencia es el fuego, mi cuerpo la tea. Cuando mi cuerpo se consume y desaparece, el fuego que prendía en él se paga. Pero mi llama es sólo su fuego, y mi cuerpo que se consume, también es sólo su fuego.

Sin embargo hay apagarse y hay consumirse. ¿Qué es apagarse y consumirse, cuando no se puede salir de él, ni volver a él, ni ir a la nada?

La chispa que salta, parece un pequeño fuego que se aleja del gran fuego y se hace diferente de él. Cuando, lejos del gran fuego, la chispa se apaga, parece que se extingue.

Pero no hay otro fuego que él, ni nada que queme que no sea él. Tampoco hay lugar en el que uno pueda alejarse de él, porque todo lugar es él.

Y cuando el cuerpo se consume y la llama se apaga, no caen en la nada, porque la nada no es la frontera del ser. La nada no tiene ser para poder ser frontera. Ni la llama que se apaga, ni el cuerpo que se consume pueden caer en la nada.

Creí ser alguien que salía del ser a este mundo y que volvía al ser o a la nada. Nadie sale del ser, porque no hay lugar al que salir. Este mundo no es nada fuera de él; también el mundo es él.

Nadie vuelve a él porque nadie salió; nadie cae en la nada porque la nada no es.

Todo ha sido un juego del error: creí que mi poder de ser era un poder de ser, aunque insignificante, frente al suyo. Mi ser, mi poder de ser es el Poder de Ser, “*el que es*”.

## *El Poder de Ser*

El *Poder de Ser*; ese es mi ser. En mí, sólo el Poder de Ser de todo lo que es en la inmensidad de los mundos celestes y terrenos.

Fuera del Poder de Ser, que se extiende por el vasto universo, no hay nada más en mí.

Soy sólo una burbuja en el barro, pero soy el mismísimo Poder de Ser de todo lo que existe. ¿Mi individualidad? Nada fuera del Poder de Ser, sólo Él es, nada más que Él.

Ver al único Poder  
en la burbuja que dura  
lo que tarda en estallar.

*Esa es toda la tarea.*

## *Mis atrevimientos*

*La noche en que te acuerdes de mis noches  
no pienses en lo que fueron mis audacias.* <sup>6</sup>

En la última de mis noches  
cuando hagas el gran recuento  
de todas mis oscuridades,  
pasa por alto mis audacias.  
Muchos atrevimientos míos  
eran tuyos,  
pero algunos  
fueron míos  
y, por ello,  
necios.

6. Rumi, Djalál-od-Dín. *Rubá'í'Yát*. Paris: Albin Michel, 1987, pg. 90.



## LOS AUTORES

### *Marià Corbí*

Marià Corbí (Valencia, 1932) dirige el Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría (www.cetr.net). Doctor en Filosofía y licenciado en Teología, ha sido profesor en ESADE y en la Fundación Vidal y Barraquer. Epistemólogo de las formaciones axiológicas, ha dedicado su vida al estudio de las consecuencias ideológicas y religiosas de las transformaciones generadas por las sociedades postindustriales y de innovación.

Entre sus obras cabe destacar: *Conocer desde el silencio*. (Santander, 1992), *Religión sin religión*. (Madrid, 1996), *El camino interior, más allá de las formas religiosas*. (Barcelona, Bronce, 2001), *Métodos de silencio*. (Barcelona, 2006.) *Hacia una espiritualidad laica* (Barcelona, 2007).

### *Pere Rius*

Pintor y empresario. Su formación comenzó en la facultad de Bellas Artes de Barcelona y continúa, hoy en día, en el grupo de investigación del CETR.

Entiende la pintura como un procedimiento de cultivo de la cualidad humana profunda y desde esta perspectiva continúa investigando y trabajando. En su obra prioriza sobretodo las posibilidades de la tinta china sobre tela o papel.



ISBN-13: 978-84-613-6787-0  
  
9 788461 367870